





M.18013
R 9528

A.T.V.
7600



RELACION
DEL TRÁNSITO Y ESTANCIA
DE LOS REYES NUESTROS SEÑORES
DON FERNANDO SÉTIMO
Y
DOÑA MARIA JOSEFA AMALIA
EN LA M. N. Y M. L. PROVINCIA DE GUIPUZCOA,
DESDE EL DIA 2 DE JUNIO DE 1828 EN QUE ENTRARON
DESDE EL REINO DE NAVARRA POR EL PUNTO LIMITROFE
DE ILLARRAZU.

*Hasta el 14 del mismo, en que pasaron al Señorío
de Vizcaya por el de Olarreaga.*



EN TOLOSA:

EN LA IMPRENTA DE D. JUAN MANUEL DE LA LAMA.

POLICE 153

1977-1978 Annual Report to the Board of Education

CUANDO las tres Provincias Bascongadas Hermanas, el M. N. y M. L. Señorio de Vizcaya, la M. N. y M. L. Provincia de Alava, y esta M. N. y M. L. Provincia de Guipuzcoa llegaron á saber, que el REY Nuestro Señor, (que Dios guarde) restablecido el orden, y restituida la calma al Principado de Cataluña, dispuso regresar á la Corte, sintieron los mas vivos deseos de disfrutar al paso para Madrid de la Real presencia de SS. MM., pero no se resolvieron á suplicar á S. M. se dignase concederles esta gracia, por ignorar sus Reales intenciones, y no distraer su Real atencion, hasta que publicada su Real determinacion de marchar á Zaragoza, y mas tarde la promesa que hizo al Reino de Navarra de honrarle en compañia de la REYNA Nuestra Señora, entraron en una noble emulacion, y concibieron la dulce esperanza de obtener tambien la misma dicha.

Á consecuencia dieron sin perdida de momento las oportunas órdenes á sus Diputados á Corte cerca de S. M. para que se presentasen á S. M. en la ciudad de Zaragoza, y le rogasen á nombre de las mismas se sirviese venir por ellas con su Augusta Esposa la REYNA Nuestra Señora á recibir los homenajes de fidelidad, respeto y veneracion de sus Provincias Bascongadas, y sus habitantes, y palpar personalmente la firme adhesion y amor, que profesan á sus Reales Personas.

Entre tanto conservando su alagüeña idea de ver á SS. MM. en sus respectivos Solares, empezaron á prepararse para recibir con la dignidad correspondiente á tan Augustos Huéspedes.

La Provincia de Guipuzcoa adelantando al dia 6 de Mayo su Junta general, que con arreglo á sus Fueros celebra todos los años en época fija de 2 de Julio y siguientes, se reunió en la N. y L. villa de Motrico, á donde correspondía por turno, principalmente para tratar y deliberar lo conveniente sobre el modo y medios de recibir con la posible dignidad á SS. MM. por si llegaba el caso venturoso de ser hourada con su Real presencia, que todavía se presentaba como dudoso en aquel tiempo, por los rumores diversos que circulaban en el público, fundados en congetturas mas ó menos probables de la dirección que seguirían en su regreso á la Corte; si bien la Provincia se conducía en sus deliberaciones como si hubiese tenido la certeza de poseer la felicidad que tanto anhelaba.

Las primeras sesiones de la Junta fueron consagradas á este interesante objeto, con aquel celo, ardor y entusiasmo, que inspira la lealtad Guipuzcoana empeñada en el obsequio de sus REYES, de que tanta gloria le ha resultado en los infinitos tránsitos Reales que han adornado los Timbres de la Provincia.

En este intermedio el Diputado á Corte D. Santiago de Unceta comunica la halagüeña noticia de que el REY N. S. despues de haber recibido á los Diputados de las tres Provincias con la benevolencia acostumbrada, se había dignado acceder á los deseos y votos que formaban los Bascongados de ver á SS. MM. en su suelo selecto de fidelidad; y la Real orden de 2 de Mayo, transmitida directamente desde Zaragoza, por el Exmo. Señor Don Francisco Tadeo de Calomarde, Secretario de Estado y del Despacho universal de Gracia y Justicia, viene á sellar con el carácter de autenticidad el anuncio del Diputado Unceta.

Difícil sería describir con exactitud las agradables y vi-

yas sensaciones que esta Real órden produjo en los Individuos que componian la Junta. Un silencio respetuoso, al que la curiosidad é impaciencia de oír añadía un nuevo grado de interés, presidió á la lectura de la Real órden, que fué escuchada con ansiedad; pero los sentimientos comprimidos producian el silencio, y los sentimientos vehementes de amor y reconocimiento no pueden comprimirse por largo tiempo.

No bien se estinguió en los lábios del Secretario la pronunciacion de la cláusula final de la Real órden, los gritos prolongados de **¡VIVA EL REY! Y ¡VIVA LA REYNA!** resonaban en la Sala de las sesiones. Pasados estos primeros momentos mas impetuoso de desahogo, una agradable y placentera confusion se apoderó de la Junta: todos hablaban á un mismo tiempo, todos se felicitaban mutuamente, y querian felicitar á la Provincia de tan fausto acontecimiento, pero todos se interrumpian unos á otros, y ninguno conseguia acabar de expresar lo que queria decir, ni dejaba de ser comprendido por su accionado y semblaute mas significativos que las palabras.

Á esta general confusion sucedieron coloquios particulares entre los Individuos que el orden de sus asientos les constituye, por decirlo asi, en Vecindad: parecia estar la Junta diseminada en pequeñas sesiones particulares, en las que no se oían sino murmullos de satisfacciones y aplausos. Al cabo de algun tiempo la calma recupera su imperio; la Junta vuelve á entrar en su compostura y circunspección ordinarias, y acuerda formalmente de no ocuparse sino de este solo asunto, dejando los demás negocios hasta concertar todas las medidas convenientes, para recibir con el decoro posible á SS. MM. y su Real Comitiva.

Los frecuentes tránsitos de Soberanos, Príncipes y Per-

sonas de Real estirpe que desde los tiempos mas remotos ; y principalmente de ocho siglos acá , han ocurrido en esta Provincia fronteriza , han consagrado la costumbre y prerrogativa de que una Diputacion especial de Personas de la primera distincion del Pais , nombradas al efecto por la Diputacion general , salga al confin del territorio á ofrecer los homenages y respetuosos obsequios de la Provincia , en cuya voz y nombre llevan la primacia en el orden de la presentacion y recibimiento , y siguen á los altos Personages en todo el distrito de la Provincia , cuidando de que nada falte de cuanto conduzca á la comodidad y recreo de estos , segun las proporciones que presta el Pais , para lo que se toman disposiciones anticipadas por la misma Provincia en los pueblos del tránsito .

La Junta general , que desde el momento de su instalacion reasume en sí toda la autoridad foral , espirando las funciones de la Diputacion ordinaria , nombró para esta Comision de recibimiento de SS. MM. á los Señores Don Ramon de Mendizabal y Azcue y Don Victor de Munibe , el primero Diputado general en ejercicio , y el segundo Diputado general de la ciudad de San Sebastian que acaba de elegir para el año entrante , y para el caso de que este no pudiese concurrir , por hallarse encargado como Comandante del segundo Batallon de los Tercios forales de la Provincia del mando de dicha fuerza , que debia emplearse en igual servicio de SS. MM. , á Don Alejandro de Burgué Diputado general adjunto de la misma Ciudad , los Condes de Peñaflorida y Valle , Don Santiago de Unceta Diputado á Corte de la Provincia cerca de S. M. , y Don Juan Francisco de Lasa ex-Diputado general en ejercicio , disponiendo tambien , que el Secretario de Juntas y Diputaciones de la Provincia Don Juan Bautista de Arrizabalaga , y los Consultores Licen-

ciados Don Manuel Bernardo de Larrondobuno y Don Luis de Arocena, concurriesen á todos los actos solemnes, que asistiesen en Cuerpo los mismos Señores.

Al mismo tiempo y para preparar en la villa de Tolosa, ciudad de San Sebastian y villa de Vergara, pueblos de mansion y descanso de los REYES Nuestros Señores, los correspondientes Palacios para SS. MM., y su mesa y la de su Real Comitiva y servidumbre, y todo lo demás necesario para su obsequio creó en San Sebastian y Vergara dos Comisiones compuestas, á saber, la primera, de los Señores D. Francisco José de Olazabal Diputado general del primer Partido, D. Joaquin Francisco de Barroeta Aldamar Diputado general adjunto del cuarto, D. Bernardino de Echagüe y D. Juan Antonio de Lardizabal; y la segunda, de los Señores D. Juan Maria de Arteaga Diputado general del cuarto Partido, y D. José de Sola del segundo, confiando todo lo respectivo á la villa de Tolosa á la Diputacion formal ordinaria, y confirió á las precedentes Comisiones todas las facultades necesarias para el completo desempeño de un encargo tan honorífico, sacando á la Provincia con el lucimiento que ansiaba; y designó para Palacios de SS. MM. en la villa de Tolosa la casa llamada de Idiaquez, sita en la plaza vieja, con su inmediata: en San Sebastian la hermosa casa de D. Fausto de Corral, que se halla en la plaza vieja dominando toda la entrada por la puerta de tierra, el glasis, prado, rio Urumea, la parte de S. Francisco, la rada y muelle, y la vista del mar; y en Vergara la de D. Joaquin de Irizar y Moya, aunque mas tarde se eligió la de Moya con la inmediata por la proximidad de la plaza.

Igualmente resolvió que se pusiesen Arcos triunfales, lucidos y adornados con emblemas alusivos á este memorable viage, y manifestacion del sincero amor y firme adhe-

sión de los Guipuzcoanos, en el punto limitrofe antes citado de Illarrazu entre Navarra y Guipuzcoa, en la entrada y salida de Tolosa, en San Sebastian y Vergara, y excitó el ardiente celo de los pueblos de la Provincia por donde habían de pasar SS. MM. para que redoblando sus esfuerzos se preparasen con funciones á recibirlos, presentándose en la carretera general los Ayuntamientos con los Cabildos Eclesiásticos, y sus Vecindarios, y que se blanqueasen todas las casas de las calles por donde debian pasar SS. MM. en los pueblos del tránsito, y todas las casas y caserías que están á vista del camino Real.

Tambien dispuso que se oficiase al Señor Coronel de la fuerza foral de Tercios el Conde de Villafranca de Gaitan, á fin de que en uso de la prerrogativa que disfruta la Provincia para semejantes casos, preparase una fuerza de mil seiscientos hombres cuando menos uniformados y entresacados de los ocho Batallones de que se compone el todo de ella, para recibir y rendir el homenage y honores militares á SS. MM. en los puntos limitrofes y en su tránsito, colocándolos en los puntos correspondientes, y para dar la guardia á sus Reales Personas en sus Palacios, concurriendo su Señoría á mas con toda su Plana mayor, y que así bien se preparasen en los tres Pueblos de mansion los Guardias de honor, que con los de la Guardia de SS. MM. prestasen el servicio en el interior del Palacio, segun se habia practicado en otros tránsitos Reales.

Se tomaron asi bien las disposiciones necesarias para que se preparase una hermosa góndola en la rada de Pasa- ges, por si SS. MM. gustasen pasar á ver aquel celebre Puerto y el venerado y concurrido Santuario del Santo Cristo de Lezo.

Finalmente se dictaron las medidas necesarias para que

activando los trabajos que se estaban haciendo en la carretera general y en el ramal de Navarra se dejassen en el estado perfecto que deseaba la Provincia, y lo mismo el ramal del río Deva desde Vergara al confín de Vizcaya, ordenando que en todo lo precedente se obrase con la larguezza correspondiente á la dignidad del objeto á que se dirigian las miras de la Provincia, olvidando en obsequio de SS. MM. la penuria del país y su abatido estado.

No bien se acabó la Junta, partieron inmediatamente á sus respectivos puestos todas las personas que tenian que desempeñar algun encargo para los preparativos del recibimiento de SS. MM., y algunas se apresuraron á dar principio á sus tareas sin aguardar á la conclusion de la Junta, de donde se despidieron para sus destinos, pedida la venia, y conformándose á estar y pasar por lo que resolviese la mayoria en los demas negocios ordinarios que estaban por tratarse.

Se instaló tambien en Tolosa la Diputación ordinaria, que por haber pasado el trienio de San Sebastian, correspondia por turno á aquella Villa, donde debe residir por otros tres años, para pasar sucesivamente á Azpeitia y Azcoyta, que son los cuatro pueblos de residencia de la Diputacion.

Esta, las Comisiones nombradas para San Sebastian y Vergara y todas las demas personas que tenian sus encargos particulares, se esmeraban á porfia y con una noble emulacion en el mejor desempeño, y no era menor el celo de los Ayuntamientos de los pueblos en que SS. MM. debian de hacer mansión ó tránsito. Todos estaban en continuo movimiento y agitacion; una actividad extraordinaria reinaba en todas partes. Toda la estension del camino por donde debian transitar SS. MM. en la distancia de 17 le-

guas, estaba cubierta de operarios, destinados á su completa reparacion.

La composicion de las calles, la reposicion de calzadas y puentes, la formacion de los Arcos triunfales, los preparativos de iluminaciones, las obras mas ó menos cuantiosas proyectadas y ejecutadas en las tres casas destinadas para Palacio de SS. MM., y el blanqueo de las calles, casas y caserias ocupaban todos los artesanos y artifices, maestros, oficiales, aprendices y jornaleros, y habia aun que llamar en su auxilio á los de los pueblos interiores de la Provincia. El tiempo era corto, y se procuraba suplirlo con la actividad y multiplicidad de brazos.

Otra clase de gentes andaba aun mucho mas asanada, en procurar los muebles y adornos que habian de decorar las casas destinadas para Palacios de SS. MM., y en asegurar provisiones de mesa; y puede decirse que correspondieron á las esperanzas que su celo, actividad é inteligencia hicieron concebir, desde el momento en que tomaron sobre sí esta honorifica comision.

Otro gran numero de gentes de ambos sexos empleaban su tiempo en los ensayos de bailes, comparsas y diversiones inocentes, que habian de ofrecer á SS. MM., como una expresion de la alegría que su Real presencia inspira en sus fieles Guipuzcoanos.

Entre tanto se acercaba el glorioso dia de SAN FERNANDO: el REY N. S. se hallaba en Pamplona, y la Diputacion ordinaria deseosa de felicitarle con tan plausible motivo, en nombre de toda la Provincia, ofrecerle los respetos de su homenage y recibir sus Reales órdenes, dispuso que fuese una Comision á Pamplona á llenar estos deberes, y que para dar á este acto todo el realce, que estaba al alcance de la Provincia, el mismo Diputado general en ejercicio Don Ra-

mon de Mendizabal y Azcue, acompañado del Diputado á Corte Don Santiago de Unceta, que á la sazon se hallaba en Tolosa, desempeñase en persona esta comision; quienes partieron al momento, y evacuaron completamente su encargo, habiendo dignado el REY N. S. recibirles con su acostumbrada benevolencia y aprecio, y permitiodes besar las Reales Manos de SS. MM., en el besamanos general que hubo en celebridad de aquel fausto dia.

DIA 2 DE JUNIO.

Entrada de SS. MM.

Preparado asi todo lo precedente se reunieron en la N. y villa de Tolosa los Señores que fueron nombrados para la Diputacion ó Comision de recibimiento y acompañamiento á SS. MM., y salieron de madrugada al término llamado Illarazu, límitrofe del Reino de Navarra, á donde fué tambien el Excmo. Señor D. Blas de Fournas Capitan general de esta Provincia, como igualmente toda la Plana mayor de la fuerza foral de Tercios de ella con su Coronel, llevando consigo tres hermosas compagnias bien equipadas y uniformadas con la fuerza de 250 hombres.

Concurrieron al mismo sitio varias gentes de esta Provincia y del Reino de Navarra, y se aumentó progresivamente su número de tal modo que, no pudiendo caber en las orillas del camino, tubo que colocarse en la falda del monte, y por la parte del rio.

En este estado vino el Excmo. Sr. Virrey y Capitan general del Reino de Navarra con la M. I. Diputacion de aquel Reino, y llegaron en su compagnia el Excmo. Sr. Duque de

Granada de Ega, otros varios Señores y oficiales militares, y sucesivamente partidas de caballeria de la Guardia Real que se apostaron.

La Provincia colocó en el mismo punto dentro de su territorio un Arco triunfal hermoso, graciosamente adornado en planta cuadrada de 25 pies de largo, en cuyos cuatro ángulos se elevaban cuatro pilas de las que procedian dos arcos cruceros elipticos de fierro que se unian en sus claves á los 32 pies desde el piso del suelo, y sobre ellos se colocó la Corona Real con graciosos remates á los 45 pies de elevacion. En el frente que miraba á la parte por donde debian llegar SS. MM. se hallaba un Génio que representaba á la Provincia ofreciendo á SS. MM. dos Coronas de flores con una inscripcion en letras de oro, que decia, "LA M. N. Y M. L. PROVINCIA DE GUIPUZCOA Á SUS AUGUSTOS REYES FERNANDO Y AMALIA."

El Excmo. Señor Virrey y Capitan general del Reino de Navarra con la M. L. Diputacion de aquel Reino, se colocó el primero en su territorio; la Diputacion de recibimiento y acompañamiento á SS. MM. de la Provincia de Guipuzcoa seguia en segundo lugar: se puso en tercer lugar el Excmo. Señor Capitan general de ella con sus Edecanes, estando con S. E. el Excmo. Señor Duque de Granada de Ega y otros Oficiales; y las tres compagnias de Tercios forales de Guipuzcoa tomaron su posicion, cubriendo en dos alas las aceras del camino real por ambos lados, teniendo al frente á la Plana mayor, y esta posicion de las Diputaciones, del Excmo. Señor Capitan general y Tercios con la falda del monte coronada de gentes, á mas de las que se hallaban en la orilla del camino y la parte del río, presentaba la perspectiva mas graciosa, agradable y pintoresca que pueda darse.

En esta espectacion dulce y lisongera aparecieron los Batidores, y Guardias de SS. MM., y la Provincia de Guipuzcoa llenandose ya sus ansias tuvo la dicha y honra de ver dentro de su Territorio á poco mas de las once horas de la mañana, á sus REYES Y SEÑORES idolatrados

Despues que el Virrey y Diputacion de Navarra se despidieron de SS. MM., el Diputado general en ejercicio de la Provincia de Guipuzcoa, que estaba al frente de su Diputacion, arengó á SS. MM., manifestando el jubilo y gozo en que se hallaba la Provincia, al poseer en su recinto á sus REYES Y SEÑORES, y la incomparable satisfaccion que tenia en renovar á S. M. los homenages respetuosos de su inalterable fidelidad, constante adhesion é indeleble amor de todos sus naturales, y puso en sus Reales Manos la correspondiente credencial de la Provincia, referente á lo mismo y á la mision de la Diputacion; mas no pudiendo rebozar de alegría los concurrentes, ni contener su agitacion interior, rompieron por todas partes en vivas y aclamaciones al REY Y REYNA, en tales términos, que escasamente podian aun percibir SS. MM. las expresiones del Diputado, á quien asi como á los demás Individuos que componian la Diputacion, favorecieron SS. MM., con aquella bondad y afabilidad que les son tan connaturales, y llevan tras si todos los corazones. Arengó en seguida á SS. MM. el Excmo. Señor Capitan general de esta Provincia, á quien dieron igual benévolas acogida; pero las palabras de su alocucion, que fueron cubiertas por el continuado grito de las aclamaciones, no pudieron llegar á los oidos de los circunstantes; y hechos los honores militares por la Plana mayor de los Tercios y por las compagnias de estos prosiguieron su viage para Tolosa, entre los mismos victoreos hasta perderse de vista.

Antes de llegar á la villa de Lizarza, primer pueblo de la Provincia, por la entrada de Navarra, se presentaron á SS. MM. los danzantes de espada de ella con sus tamboriles, que bailaron ante el coche, y merecieron que SS. MM. les observasen con cuidado.

La villa de Lizarza estaba engalanada con colgaduras desde los balcones y ventanas, y con los demás adornos que pudo preparar, y esperaban en el camino real el Ayuntamiento, y el Cabildo eclesiástico con su Vecindario.

Emparejados SS. MM. con el Ayuntamiento y Cabildo eclesiástico tuvieron la bondad de detenerse, y escuchar con atención y agrado las arengas que les pronunciaron, y después de un rato, continuaron su viage entre el campaneo de la Iglesia, vivas y aclamaciones de la multitud de gente que se hallaba reunida en la calle, balcones y ventanas.

En el término llamado Amoráz, quasi á la vista de Tolosa, recibieron á SS. MM. con los honores militares otras cuatro compañías de los Tercios forales de la Provincia, con la fuerza de trescientos y veinte hombres, y resonaron el ayre con aclamaciones.

Un inmenso gentío, tanto de la villa de Tolosa, como del que había venido de otros pueblos de la Provincia, con la ansia de ver y disfrutar de la Real presencia de SS. MM., cubría la carretera general, y sus alrededores, desde quasi el alto de Amoráz hasta Tolosa, y ocupaba las paredes de las heredades; gran parte de las mismas, los prados, arboledas, balcones y ventanas de las casas, y hasta los árboles, en cuyas ramas se colocaron muchísimas personas, esperando con impaciencia la llegada de SS. MM. que se les hacia tardía. Cuando las campanas anunciaron la proximidad de SS. MM. un movimiento muy pronunciado de agitación y de gozo se apoderó de aquel inmenso gentío, que sin poder contener su

júbilo y alegría prorrumpió en vivas y aclamaciones, que siguieron sin interrupcion, hasta que SS. MM. entraron en Palacio.

Una comparsa de bailarines llamados de Pordones, antigua danza alusiva, á la gloriosa victoria ganada por los Guipuzcoanos, en el campo de Beotivar el sábado 19 de Setiembre de 1321, y que todos los años se celebra en Tolosa el dia de San Juan, en conmemoracion de aquella célebre accion, abanzó al coche entre vivas y aclamaciones, habiendo merecido que SS. MM. los recibiesen con suma bondad; en cuyo tiempo diez y seis artesanos uniformemente vestidos suplicaron á S. M. por medio de un individuo de Ayuntamiento, se dignase permitir que tirasen su coche, y accedido á la súplica, desenganchadas las mulas le condujeron hasta las puertas del Palacio, en medio de los bailes y aclamaciones.

Entre tanto el deseo y la impaciencia de ver á SS. MM., y la dificultad de hallar sitio conveniente para ello, precipitó á la gente al camino real, que quedó obstruido con tal afluencia, sin que pudiese darse un paso; de modo que el coche de SS. MM. y los del séquito Real tuvieron que detenerse varias veces, habiendo pasado mas de tres cuartos de hora para atravesar el cortísimo trecho que hay de Amorós á Tolosa, donde entraron en medio de aclamaciones que resonaban por todas partes, felicitando la llegada de SS. MM. con un sin número de pañuelos blancos que personas de todos sexos y edades agitaba con ligereza de los balcones y ventanas, que estaban apiñados de gente, y aun de los tejados de las mismas casas, que se vieron coronados de hombres y mujeres.

El Puenté de Santa Clara por donde SS. MM. hicieron su entrada en Tolosa, y en el que se acababan de hacer obras de mucha solidez, presentaba á la vista una hermosa

perspectiva, que formaban el nuevo balaustrado y un crecido número de jarrones colosales, llenos de rosales y otros arbustos agradables y variedad de flores, que estaban colocados sobre zócalo y pedestales. En el extremo del puente sobresalía una hermosa portada de elegante sencillez, con pilas pareadas á ambos lados sobre zócalo, separadas 16 pies unas de otras que sostenían un cornisamento, en cuyo friso se leía la inscripción siguiente:

EN BÓVEDA CELESTE MATIZADO

SE ASOMA UN ARCO Y EL DILUVIO CESÁ;

Y ESTE SÍMBOLO DE ÍRIS ELEVADO

TAMBÉN VENTURA SIN IGUAL ESPRESA ;

DICHA Y PAZ, EL AMOR MAS AGENDRADO

QUE Á SUS REYES GUIPUZCOA LES PROFESA ;

Y EL PLACER QUE EN SU SEÑO AL VERLOS SIENTE ;

TODO ANUNCIA Á LA VEZ Á NUESTRA MENTE.

Las Armas de la Provincia ocupaban la parte inferior y cubría la superior el Real Escudo decorado de trofeos y rematado con la Corona Real. Á los dos costados de la portada se estendían balaustrados graciosos, y sus adornos que en cierta manera se entrelazaban con los del Palacio donde se hospedaron SS. MM., y con los de la larga arcada del paseo del Tinglado hacían un conjunto cimétrico del mas bello efecto.

En su inmediacion se hallaban los tamborileros mas famosos del todo el País Bascongado, y la música marcial de los aficionados de esta Villa, que tocaron varios soñes á la llegada de SS. MM.

Frente al Palacio esperaban el Ayuntamiento asociado de varios Vecinos Concejantes, el Ilustre Cabildo eclesiástico de su Iglesia parroquial, la Comunidad de San Francisco y varios Oficiales de ejército residentes en esta Villa y sus cercanías, y al emparejarse SS. MM. le cumplió el Ayuntamiento, llevando la palabra el Alcalde Don Tomás Antonio de Sorarrain, quien habiendo ofrecido en nombre de toda la Villa el homenaje mas respetuoso, puso á disposición de S. M. la Real Vara de Justicia que con agrado la dejó en las manos del mismo Alcalde, y apeados SS. MM. del coche, deteniéndose algunos minutos en el umbral de la puerta subieron á Palacio.

El Palacio se componía segun se dice al principio, con arreglo á lo acordado en las Juntas, de la casa llamada Idiaquez con la inmediata en la plaza vieja, y se procuró amueblar y adornarla de los efectos mas preciosos que se pudieron adquirir. Don Joaquín de Michelena nombrado por la Diputacion por Conserje de Palacio con otros cuatro ayudantes, fué el que manifestó al REY N. S. todas sus piezas, y S. M. despues que las reconoció se dignó demostrar merecía su Real aprobacion.

La plazá, que se halla delante del Palacio, todos los balcones, ventanas de las casas, hasta los tejados y el puente de Santa Clara quedaron cubiertos de gente con la ansia de ver nuevamente á SS. MM. que se dignaron presentarse en el balcon antes de coiner; y no cesaron los vivas continuados de entusiasmo y amor, á los que correspondieron con la mayor afabilidad y agrado.

Mientras comian SS. MM. los tamborileros y música de los aficionados tocaron varias sonatas en la plaza de Palacio.

En este tiempo enterado el REY N. S. de la costumbre

que inconcusamente se ha observado en esta Provincia de que los naturales de ella tengan el honor de hacer la guardia á las Reales Personas que transitan por su distrito, se dignó mandar que los Tercios forales de la misma Provincia cubriesen con la Guardia Real la del Palacio, y conseguido con dificultad el desembarazar el pequeño espacio que necesitaban los Tercios para formar su guardia, la prepararon y ocuparon la puerta de Palacio.

En este mismo tiempo fué tambien cuando el REY N. S. se dignó disponer, que el Coronel de los Tercios recibiese directamente de S. M. todos los dias el Santo y la Seña.

Corrieron los tamboriles y dulzaynas por las calles, que desde muy de madrugada estaban adornadas con hermosas colgaduras en los balcones y ventanas, y entre seis y seis y media de la tarde se formó un baile al uso del País en la plaza de Palacio; SS. MM. se dignaron presentarse en el balcon, y no bien se asomaron se rompió por todas partes un victoreo general, al que correspondieron manifestando su Real aprobacion, y continuaron despues hasta la noche sin que se pudiese dar paso en la plaza por la muchedumbre de la gente.

Por la noche hubo una iluminacion general en toda la Villa, y una particular y muy vistosa adornada de un gran numero de luces de diferentes colores cimetricamente colocadas en la Casa de Ayuntamientos, que está frente de Palacio, cubriendo toda la fachada de ella con una inscripcion transparente en medio que decia:

LOS FIELES, Y LEALES GUIPUZCOANOS

Á SUS AUGUSTOS SOBERÁNOS.

Y duraron las danzas y bailes del País hasta la hora de

retirarse SS. MM. con una multitud de cohetes de diferentes tiros y luces que se hecharon sucesivamente, sin que hubiese habido el menor disgusto en medio de tanto concurso.

DIA 3 DE JUNIO.

Desde el dia anterior permanecía en esta villa de Tolosa un numeroso concurso de personas de todas clases, que se aumentó sucesivamente con el deseo de disfrutar de la presencia de los REYES nuestros Señores. Los tamboriles y dulzaynas, anunciaron por las calles la solemnidad del dia, y todas las casas fueron adornadas en sus balcones y ventanas con hermosas y vistosas colgaduras, hallándose en algunos bajo sólios los Retratos de SS. MM.

Habiéndose dispuesto que esta mañana se cantase á las diez un solemne *TE DEUM* en la Iglesia Parroquial de Santa María, y en seguida se celebrase una Misa solemne en acción de gracias al Todo Poderoso por la feliz llegada de los REYES nuestros Señores, se dignaron SS. MM. manisfestar su Real voluntad de asistir á la función; á la hora señalada lo verificaron en coche por hallarse el tiempo un poco lluvioso, acompañando á las Augustas PERSONAS su Real Comitiva, varios Señores Oficiales militares, la Diputacion de la Provincia, y el Ayuntamiento de esta Villa en Cuerpo.

Al asomar SS. MM. en la puerta del Palacio para entrar en el coche, la multitud de gente que estaba en espectacion en la plazuela, balcones y ventanas de las casas rompió el grito general de vivas y aclamaciones que continuaron sin cesar hasta que entraron en la Iglesia. En ella fueron recibidos con las ceremonias del Ritual Ro-

mano por el Cabildo eclesiástico y varios Sacerdotes forasteros, estando á su frente el Vicario de la misma Parroquia Don Francisco María de Aranguren que fué el que tuvo el honor de suministrarles el agua bendita. Conducidos bajo pálio hasta el Altar mayor, ocupó el REY nuestro Señor el sólio que se le estaba preparado al lado del Evangelio, y la REYNA nuestra Señora el de la Epistola; permanecieron en sus respectivos sitios durante el Te Deum y el Santo Sacrificio de la Misa con tan fervorosa devoción, que enternecía á la muchedumbre de gentes que se hallaba en el Templo, y hacia recordar cuan bien cuadra á SS. MM. el honroso distintivo de REYES CATÓLICOS.

Concluida la función fueron igualmente conducidos bajo el pálio hasta la puerta de la Iglesia, donde el Vicario volvió á suministrarles el agua bendita, é introducidos en el coche que les aguardaba, se restituyeron al Palacio en medio de las mismas aclamaciones y bendiciones del Pueblo, que acababa de presenciar la piadosa religión de SS. MM., quienes correspondían con asabilidad y demostraciones de agrado.

Á las doce del mismo dia se dignaron SS. MM. admitir á besamano general, á el que concurrieron la Diputación de la Provincia, el Corregidor, el Ayuntamiento de la Villa y varios de sus Vecinos concejantes, la Plana mayor de los Tercios Guipuzcoanos, el Ilustre Cabildo eclesiástico de la misma Villa y algunos Sacerdotes de otros pueblos, entre los cuales se hallaba el primero el Diputado general del Arciprestazgo mayor de la Provincia Don José Javier de Ayerbe; la Comunidad de San Francisco, varios empleados militares y civiles y personas de distinción, siendo una de ellas D. José María de Zuaznabar, Oidor jubilado del Supremo Consejo de Navarra, Individuo de las Reales Academias Española y de Historia y de otros varios cuerpos literarios;

hijo de esta Provincia (que en el retiro de su casa en Hernani se halla dedicado á trabajos literarios de mucha importancia sobre la legislacion de Navarra) habiendose dignado el REY N. S. honrar á la Diputación de la Provincia, admitiendola la primera á besar las Reales Manos de SS. MM. segun constantemente se ha practicado en todos los demás tránsitos de Personas Reales.

Mientras comieron SS. MM. tocaron los tamboriles y la música marcial de los aficionados de la Villa varias sonatas.

Á las cuatro de la tarde se preparó en la plazuela de Palacio una funcion en obsequio de SS. MM. que se dignaron presenciar desde el balcon.

Una comparsa de jóvenes vestidos en traje de labrador bailó varias danzas con diferentes posturas y mudanzas alusivas al arte de agricultura.

Otra de varias jóvenes vestidas con la sencillez propia de su cándido estado ofreció en nombre de los Gremios, del Pueblo y Público su respetuoso homenage á SS. MM., llevando en sus manos varias piezas emblemáticas del júbilo y regocijo que sienten los corazones Guipuzcoanos al ver á sus amados SOBERANOS en el seno de su fidelísimo Solar, las cuales colocadas despues por las mismas portadoras en un cuadro que estaba preparado con el competente adorno, formaron el conjunto de las Armas Reales en una pieza, á cuyo rededor bailó varias contradanzas vistosas con arcos y sin ellos, así como los zorcicos del País.

Otra de jóvenes marcialmente vestidos bailó así bien diferentes juegos de danza, unidos con la precedente comparsa.

Desde que fueron avistados SS. MM. en el balcon hasta que concluidas las comparsas se retiraron de él, no cesaron los vivas y aclamaciones interpolados al REY y á la REYNA, á FERNANDO y AMALIA, y SS. MM. correspondieron con

suma bondad, manifestándose también divertidos, pues que varias veces se les vió reír, causando á los expectantes la mas lisongera satisfaccion.

Á las seis de la tarde pasaron SS. MM. á la Fábrica de sombreros que tiene Don Felipe Rinchan, y en seguida á la de papel de D. José de Uranga: permanecieron en ellas hasta las siete y cuarto, examinando por sí mismos todo el mecanismo de las dos Fábricas y de las operaciones que sucesivamente se hacen de la lana para sombreros, y de trapo para papel.

SS. MM. estuvieron en todas las piezas de las dos Fábricas, y el REY N. S. por su parte y la REYNA N. S. por la suya preguntaron á las personas de ambos sexos que se ocupaban en todo género de trabajos de las dos Fábricas, cuanto tiene relacion con las labores, sirviéndose tratar á todos con la mayor afabilidad y manifestando su Real aprobacion: S. M. la REYNA se sirvió hacer esplícar en bascuenca á las operarias los nombres de algunos efectos y sus propiedades, con cuyo motivo el REY nuestro Señor esplanó con propiedad varios significados, demostrando no serle del todo estraña la lengua basccongada.

En seguida indicó la REYNA á una jóven empleada en la Fábrica de sombreros que cantase un zorcico. Cediendo á tan poderosa y satisfactoria insinuacion, empezó á cantar al momento con su letra uno de los que mas presentes tenia en su memoria, y era precisamente el que se compuso el año de 1819 para el recibimiento en Irún de la REYNA N. S., cuando entró por primera vez en España para ser el modelo de las Reynas y digna ESPOSA de nuestro adorado REY DON FERNANDO 7.^o No bien oyó los primeros acentos del canto y letra, reconoció la REYNA ser el mismo zorcico y letra que se le cantaron en Irún, y se lo expresó asi al REY N. S.

Los alrededores de estas dos Fábricas y el camino que conduce á ellas estaban cubiertos de gentes, que codiciaban cada vez mas la presencia y vista de SS. MM., estallando el entusiasmo de su amor en aclamaciones y victoreos.

El REY N. S. manifestó su Real satisfaccion á los fabricantes Uranga y Rinchan por el estado de sus Fábricas, y los mas vivos deseos de hacer prosperar la industria en su Reino, y principalmente en las Provincias Bascongadas que tantas proporciones presentan para el establecimiento de fábricas. Estos dos Fabricantes al observar las Reales intenciones de S. M. de conducir á la Nacion á la altura y rango que le corresponde, siendo la que en tiempos pasados ocupaba el primer lugar entre todas las de Europa en las ciencias, artes, industria y comercio, le hicieron presente con el decoro y respeto debidos, cuan opuestos son á sus Reales deseos los embarazos y trabas con que en la practica se abruma y oprime la industria y manufacturas del Pais Bascongado, tratandolas con tal severidad en las aduanas en su internacion á las Provincias interiores del Reino, que se les exige los mismos derechos y á veces mayores que á las procedentes de las fábricas extrangeras, sin embargo de que por los Fueros esta sancionada la libre extraccion de las producciones de este Pais para dentro del Reino y fuera de él. Que no pudiendo consumirse en el Pais todas las producciones de una fábrica bien montada, ni extraerse al interior del Reino con recargo de tales derechos, se pierden por falta de despacho, y se han arruinado hasta ahora todos cuantos han establecido alguna fábrica de industria; y finalmente, que bien pronto se verian establecidas fábricas de toda especie en este Pais, si el Gobierno, ya que no las protegiese con estímulos, permitiese la circulacion de sus producciones en las Provincias interiores del Reino con la

exención de derechos que gozan las demás manufacturas del Reino y corresponde por fuero á las de este País. Al escuchar estas lastimosas observaciones de sus fieles vasallos, parece haberse conmovido la sensibilidad del REY N. S., y prometidoles que dispondría lo conveniente sobre el particular.

DIA 4 DE JUNIO.

Salida de Tolosa.

Siendo éste el día señalado para que los REYES nuestros Señores saliesen de la villa de Tolosa para la ciudad de San Sebastian, se reunió desde muy de madrugada un numeroso gentío en la pláezuela de Palacio y calle por donde habían de pasar, y tambien en el puente de Arramele y camino real. La calle se adornó con vistosas y hermosas colgaduras; y la comparsa de danzantes llamados Pordoneros, la de los jóvenes labradores, la otra de los jóvenes con arcos, y la otra tambien de jóvenes con sus tamborileros y la música marcial de aficionados del Pueblo se adelantaron ácia el punto en que se hallaba colocado por la Provincia un Arco triunfal hermoso, donde estaban tambien reunidos el Ayuntamiento y Cabildo eclesiástico.

Á la hora señalada de las siete salieron SS. MM., anunciando su marcha el repique general de las campanas de la Parroquia y Conventos, victoreados con inespicable entusiasmo por la muchedumbre de gentes que estaban en expectacion en la plazuela, en las calles, balcones y ventanas.

Cuando llegaron al Arco triunfal fueron saludados y aclamados por el Ayuntamiento y Cabildo eclesiástico, quie-

nes despues de rendirles el justo tributo de su respetuoso homenage, se separaron con la alhagüeña esperanza de volver á disfrutar dentro de pocos dias la presencia de tan amables SOBERANOS. Las comparsas ejecutaron diestramente sus graciosos bailes y SS. MM. dando muestras de su agrado, continuaron el viage.

IRURA.

Á tres cuartos de legua de Tolosa sobre el camino que dirige á San Sebastian, está situado el pequeño pueblo de Irura: el Ayuntamiento y el Cabildo eclesiástico que estaban preparados muy de antemano presentaron sus respetos á SS. MM. que atravesaron aquel punto con suma afabilidad y agrado en medio de las aclamaciones del Vecindario y de otras muchas gentes que se habian reunido con el objeto de ver y conocer á los Augustos SOBERANOS.

VILLABONA.

Un cuarto de legua mas adelante en el mismo camino se encuentra la villa de Villabona. Un hermoso y sencillo Arco triunfal cubierto de laureles, arbustos y flores, en cuya parte superior se veia colocado el Retrato del REY N. S., decoraba la entrada de la Villa. El Ayuntamiento en Cuerpo de villa y el Cabildo eclesiástico estaban á su inmediacion. Varias compañías de Tercios Guipuzcoanos en formacion ocupaban las dos aceras de la calle. El Maestro de primeras letras con sus niños se hallaba en un estremo del Arco cerca del Ayuntamiento y Cabildo, y los danzantes de espada en el centro. Las casas todas blanqueadas (asi como en todos los demás pueblos) los balcones y ventanas adornados con colgaduras; todo el Vecindario, la gente del campo y de los

pueblos inmediatos, que dejando desiertas sus casas y poblaciones, vinieron á ver á sus REYES, cubrian la plaza, la calle, casas, balcones, ventanas y una parte del camino.

El repique de las campanas anuncia que los objetos de sus deseos estaban á la vista; cada uno procura ponerse en orden y redoblar su atencion, temeroso de cometer algun descuido involuntario: llega el momento feliz. Los Tercios hacen oportunamente los honores militares: los danzantes de espada bailan delante de SS. MM. que los miraban con atencion: las aclamaciones á los REYES nuestros Señores suenan por todas partes, y una multitud de pañuelos blancos que las personas colocadas en los balcones movian con agitacion demostraban el júbilo y alegría que sentian sus corazones. El Alcalde y Rector arengaron sucesivamente á SS. MM. en nombre de sus respectivas representaciones, y no solamente fueron acogidos con suma benevolencia sino que el REY N. S. se dignó preguntarles el nombre de aquella Villa, y dar á besar su Real Mano á los Individuos de ambas Corporaciones.

ANDOAIN.

Siguiendo la propia direccion de San Sebastian á distancia de una legua escasa de Villabona y dos de Tolosa está situada en el mismo camino real la villa de Andoain sobre una colina.

Dos hermosos Arcos de elegante sencillez adornados con mucho gusto, estaban colocados uno á la entrada y otro á la salida del Pueblo: cada uno de estos Arcos tenia el Retrato del REY N. S. y la Real Corona por remate con la inscripcion de VIVAN LOS REYES NUESTROS SEÑORES.

Muy de mañana se tendieron los balcones y ventanas de las casas con bellas colgaduras, y cubrieron las lucidas com-

pañías de Tercios el camino real mas inmediato al Pueblo y al Arco de la entrada. Otra compañía de los mismos Tercios se tendió formando su ala el Arco de la salida.

El Ayuntamiento y Vecinos concejantes vestidos todos de negro en traje de ceremonia, el Cabildo eclesiástico, el Maestro de primeras letras con los niños de su Escuela ; sesenta danzantes de baile de espada uniforme y vistosamente vestidos, el Vecindario entero y una gran multitud de forasteros aguardaban en dulce espectación la llegada de SS. MM.

Á las ocho y cuarto se avistaron los coches desde el mirador del campanario, y el repique de las campanas sajundando á lo lejos á los Augustos VIAJANTES, advirtió su pronta venida, que se verificó en pocos minutos.

Los Tercios les hicieron los honores militares, bailaron los danzantes de espada y todo el concurso manifestó su entusiasmo y adhesión, prorrumpiendo por todas partes en aclamaciones á los REYES nuestros Señores, que tuvieron la bondad de detenerse con el Ayuntamiento y Cabildo eclesiástico, y el Alcalde arengó y ofreció al REY nuestro Señor la Real Vara de Justicia, y S. M. se dignó prestar toda su atención y oírle con agrado ; dejó en las manos del Alcalde la Real Vara y siguieron su camino, habiendo hecho los Tercios formados en el Arco de la salida los mismos honores militares, y continuando siempre las aclamaciones.

URNIETA.

En la villa de Urnieta ocurrió lo mismo que en Villabona y Andoain. Un Arco triunfal elegante con un Retrato de mucho mérito y grande del REY N. S. con una Corona excelente encima, se hallaba colocado á la entrada del Pueblo ; los balcones y ventanas de todas las casas se adornaron

con colgaduras. Una compañía de Tercios forales de la Provincia ocupó las dos aceras del camino real, y el Ayuntamiento, Cabildo eclesiástico y el Vecindario se colocaron también en el mismo.

Á las ocho y media de la mañana el repique general de campanas anunció la apetecida llegada de SS. MM.: al emparejarse los coches con los Tercios llenaron estos sus obligaciones militares; los danzantes de espada bailaron y todo el concurso victoreó á los REYES nuestros Señores con las demostraciones del mayor afecto: habiendose dignado SS. MM. detenerse en el sitio en que estaban el Ayuntamiento y Cabildo eclesiástico, el Alcalde y Rector arengaron sucesivamente, y despues de haber sido escuchados con la mayor afabilidad el REY N. S. se dignó dar su Real mano á besar á todos los individuos de ambas Corporaciones y continuaron su viage entre las mismas vivas y aclamaciones.

Pasada la poblacion y á una corta distancia de ella se apeó el REY N. S. del coche mientras mudaban los tiros: entró en una casa pobre llamada Babilonia, propia de D. José Joaquín de Altuna: tuvo su conversacion afable con Micaela Antonia de Setien, José Javier de Arruebarrena y María Carmen de Altuna su muger, habitantes y arrendadores de dicha caseria, y se sirvió dar á Arruebarrena su Real brazo para bajar la cuestecita que hay de dicha casa al camino real, donde volviendo á entrar en el coche partieron entre vivas y aclamaciones, dejando arrebatados los corazones de estos sencillos labradores, admirados y enternecidos á todos los que presenciaron un acto tan patético.

HERNANI.

La villa de Hernani á media legua escasa de Urnieta y

tres de Tolosa, patria de Juan de Urbietá, cuyo nombre es bien conocido por ser el que en la batalla de Pavia hizo prisionero á Francisco 1.^o Rey de Francia en 24 de Febrero de 1522, se hallaba preparada para recibir á SS. MM. con un elegante Arco triunfal rematado con una Corona Real encima, teniendo dos fajas, una por el lado derecho y la otra por el izquierdo. En la primera se leía la inscripción de **VIVA EL REY**, y en la segunda de **VIVA LA REYNA**.

Desde las cinco de la mañana se adornaron todos los balcones y ventanas con tapices y colgaduras: un cuerpo de la fuerza foral de la Provincia se tendió en las dos aceras del camino real: los danzantes llamados Broquecolaris seguían á él: la Villa en Cuerpo de Ayuntamiento vestida toda de serio y el ilustre Cabildo eclesiástico se colocaron también en el mismo camino real y se reunió todo su Vecindario con otras muchas gentes que concurrieron de los pueblos inmediatos.

El repique general de campanas anunció la llegada de SS. MM. que fué á las nueve y diez minutos de la mañana, y no bien se avistaron se rompió por todas partes un clamor general de vivas y aclamaciones á los **REYES** nuestros Señores: los Tercios hicieron sus honores militares y los danzantes bailaron delante del coche y habiendo dignado detenerse al emparejarse con los dos Cabildos el Alcalde y Vicario arengaron sucesivamente á SS. MM., quienes escucharon con la mayor asabilidad y prosiguieron su viage entre los mismos vivas y victoreos.

SAN SEBASTIAN.

La ciudad de San Sebastian era la designada por el **REY** N. S. para permanecer mas tiempo en esta Provincia, y por lo

mismo el pueblo en que debian hacerse mas y mayores preparativos para recibir y obsequiar á SS. MM.

Luego que su Ayuntamiento supo la venida de los REYES, se vió combatida entre el anhelo de llenar de su parte completamente cuanto fuese necesario para un objeto tan grandioso, y la escasez de sus medios; y reunido con el Consulado envió en comision á la Provincia que se hallaba congregada en sus Juntas generales en la villa de Motrico, á dos individuos de su seno á esponerle su situacion. La Junta acordó contribuir con la tercera parte de los gastos que ocasionasen los festejos, tomando á su cuidado como siempre el disponer del Palacio Real, y el proveer las mesas de SS. MM., su Real Comitiva y servidumbre.

El Ayuntamiento y Consulado nombraron sus respectivos comisionados y empezaron á dar principio á los preparativos, acompañandoles tambien D. Bernardino de Echagüe uno de los cuatro individuos de la Comision económica nombrada por la Provincia para lo mismo; y cuando se reunieron en San Sebastian los otros tres Señores que componian dicha Comision de la Provincia y quedó completa esta; trabajando las tres Comisiones, de la Provincia, Ciudad y Consulado cada cual por su parte, dieron el impulso necesario y perfeccionaron el todo cuidando la Provincia del Palacio Real, de sus obras interiores, su amueblage y adornos, mesas y otros objetos; y las del Ayuntamiento y Consulado de los monumentos que debian erigirse, de las inscripciones y de las funciones que debian hacerse, prestándose para ello á porfia el Vecindario de todas clases de la Ciudad, asi para dar cuanto cada cual tenia, como para trabajar con sus personas, ocupandose tambien el Ayuntamiento del alojamiento de la Comitiva Real y tropa y otras atenciones.

Los jóvenes de todas clases y de las familias mas dis-

tinguidas se ofrecieron igualmente de su parte á ocuparse en comparsas, bailes, juegos y diversiones que pudiesen distraer y hacer agradable la estancia á SS. MM. y su Real Comitiva, preparando á este efecto las funciones análogas, y componiendo himnos, odas, zorcicos y otras canciones, y para que todo fuese completo varios habitantes de la Ciudad proyectaron hacer de su cuenta tres corridas de toros, viéndose para ello varias dificultades que se presentaron.

En medio de hallarse la Ciudad, como nueva, en un estado hermoso, no obstante para que quedase mejor y mas lucida fueron blanqueadas sus casas, particularmente las de la primorosa plaza nueva, la que ademas fué adornada con cenefas de tela color carmesí sobre todo su cornisamento; y se repusieron tambien el camino real de Hernani, y el de la herrera y el muelle.

Llegado este dia deseado 4 de Junio desde muy de madrugada se puso todo en movimiento, y se llenó la Ciudad interior y exteriormente de un gentío immense, que á mas de la poblacion intramural y extramural de la Ciudad, concurrió de muchísimos pueblos de la Provincia y de fuera de ella, aun de Francia; y todas las casas de la Ciudad se adornaron y engalanaron con colgaduras del mejor gusto y mas preciosas.

El Ayuntamiento y las demás Corporaciones se prepararon para salir á recibir á SS. MM. con la gran música marcial de aficionados y comparsas de danzantes, y los Tercios forales de la Provincia ejecutaron lo mismo, adelantándose una de sus compañías al distante punto de Borroto á rendir sus honores militares y dar principio al homenage respetuoso y afectos sinceros y cordiales que debian ofrecerse por todos á SS. MM.

Entre tanto se apresuró la gente á ocupar todos los

puntos y puestos, por donde se podia disfrutar de la ansiada presencia de sus idolatrados y adorados REYES: se llenaron las murallas de la puerta de tierra que dominan la vista del camino por donde SS. MM. debian de venir, la plazuela del Palacio donde debian de parar, asi como los balcones, ventanas, todos los demas parages de las casas hasta los tejados, y se estendio en tropel la muchedumbre hasta mas arriba del Convento de San Bartolomé.

Las lanchas que al avistarse SS. MM. habian de romper sus fuegos en la bahia ó rada de la Ciudad se prepararon, y se tendieron en toda la carrera desde el Real Palacio hasta San Martin los batallones de la Guardia Real, los Tercios forales de la Provincia y el provincial de Monterey que se hallaba guarneciendo la Plaza.

El Ayuntamiento de la Ciudad vestido en traje de gorilla, el Consulado, el Cabildo eclesiastico de las dos Parroquias unidas de Santa Maria y San Vicente con otros Clérigos que se le agregaron, y las Comunidades Religiosas de San Francisco y Santo Domingo, salieron al Arco de triunfo que se preparó, precedidos de la musica marcial de aficionados del Pueblo vestidos todos con la mayor elegancia, gusto y uniformidad, siguiendo á esta una comparsa de labradores briosos, preparados para conducir á SS. MM., y otras dos, la una de vecinos rurales que al son de los tamboriles de la Ciudad y de otros los mas acreditados del Pais Bascongado ejecutaban la danza de espadas; y la otra compuesta de jóvenes de quince años adiestrados en la representacion de los juegos de los antiguos guerreros Cántabros, vestidos los unos y los otros con vistosos trajes.

En este estado de dulce espectacion la salva general de artilleria del Castillo y fortificaciones dió la señal de la ansiada proximacion de SS. MM., y siguió el repique general de

las campanas de las dos Parroquias y Conventos de Religiosos y Religiosas. No bien se acercaron SS. MM. al punto que domina la Ciudad, y la concha ó rada, rompieron las lanchas fluctuantes en ella su fuego de pedreros y fusilería y se tiraron por diferentes puntos una multitud de cohete de varios tiros y diversas exalaciones, y según se fueron acercando SS. MM. para la parte de San Bartolomé prorrumpió en aclamaciones de **VIVA EL REY Y VIVA LA REYNA** el inmenso gentío que aguardaba con anhelo.

Cuando SS. MM. llegaron entre el estruendo de artillería, el de las lanchas, cohete, vivas, aclamaciones y algarazas al Arco de triunfo se dignaron mandar detener el coche, y las comparsas de los danzantes de espadas y broqueo bailaron con mucha destreza, manifestando SS. MM. un agrado particular.

El Arco estaba apoyado en las dos plazuelas ó lunetas que forma el camino real en sus dos espolones laterales; cuatro pilas estriadas del bello orden jónico griego, reciben sus respectivos cornisamientos arquitrabados, sotabanco y escudos unidos de la Provincia y Ciudad, cuyos cuerpos hacian los lados del arco, prestando un paso cómodo para peatones en el anden de cada espolón, de ocho pies de anchura á manera de intercolumnios laterales, al espacioso paso del centro del arco.

Este Arco que abrazaba todo el ancho de la carretera tenía 19 pies de anchura, y se hallaba montado sobre los sotabancos de los cornisamientos indicados de cada lado en forma semicircular orlado de laureles con fajas de cintas blancas, y colgadas de él con gracia otras sartas de laureles, y terminaba sobre su vértice con una lápida y corona imperial de relieve, presentando el todo una altura de 36 pies y 40 de anchura.

Diferentes inscripciones se hallaban esculpidas en las cuatro superficies tiradas de las cornisas arquitrabadas, dos por cada lado, y en la lápida central del vértice del Arco, que decian así:

Fachada al camino Real y cornisa de la derecha.

FERDINANDO VII.

HISPAÑIARUM REGI, HISPANORUM PATRI

CANTABRIAM INVISENTI

LIPUZCOÆ FILII OMNES, EASONENSES (*) PRECIPUE,

URBE FERE INSTAURATA

REGIA MUNIFICENTIA CITO PERFICIENDA,

POSUERE.

Idem en la de la izquierda.

AMALIAE REGINÆ

IMPERII DECORI, DILECTISSIMÆ POPULO

OMNIVM SPEI,

UNIVERSA LIPUZCOA EASONENSESQUE

SINGULARITER DEVOTI

OB REGIS AMOREM, VIRTUTIS PREMIUM

DICARUNT.

En la parte central del vértice del arco.

Á LA MODERNA ILION VEN FERNANDO;

LAS RUINAS ATESTIGUAN NUESTRA FÉ;

LOS MONUMENTOS TU REINADO ENSALZAN,

POR TI CAYÓ, LA ALZASTE Y EN TI ESPERA.

(*) La Ciudad de San Sebastian es el antiguo Easo de los vascones litorales conocidos por los Romanos.

Fachada hacia la Ciudad y cornisa de la derecha en bascuenca.

FERNANDO VII MAITAGABRIARI

ESPAÑETACO ERREGUE, ESPAÑARREN AITA

ANCIÑA-ERACO CANTAUTIA ICUSTACEN DUENA

GUIPUZCOACO SEME GUCIAC, TA BATEZ ERE DONOSTIACOAC

AURERATUA DAUCATELACO URIAREN BERRIZTUTCEA

CEÑA BUCATCEA USTE DUTEN BERAREN BERRIONAN BIDEZ

ESCAINTCEN DIOTE OROICARRI AU.

Idem en el de la izquierda.

ERREGUÑA AMALIA MAITATIARI

ERREÑUAREN APAINGARRIA, ERRIAC CHIT ASCO MAITE DUENA

ZORION GUCIONA, GUIPUZCOA OSOAC, ETA BATEZ ERE DONOSTIAC,

BERARI DION NAITASUN BERG BICI BANAITAREQUIN

ERREGUE-ENGANACO ICHUPEN GARTSUA GATIC, ETA DOAITASUNEN SARITZAT

ESCAINTCEN DU AMODIOZCO ZATI CHIQUI AU CHIT GOGOZ.

Idem en la vértice del arco.

ILION BERRIZTATURA BETOR FERNANDO

GALQUERAC DACUSTE GURE FEDEA

OROITGARRIAC GOIT-ALCHATCEN DUTE BEDORREN ERREINALDIA

ERORI ZAN BEDORRENGATIC, JASO ZUEN,

ETA BEDORRENGAN ICHEROTENDU EDEBTCEA.

Los Alcaldes presentaron al REY N. S. las Reales Varas de Justicia que las dejó en sus manos, y el de primer voto, como tambien los Presidentes de las otras Corporaciones tuvieron el honor de ofrecerle sus homenajes de respeto, é interpretar los sentimientos de aquel Pueblo en las breves alocuciones que le dirigieron.

En este momento en medio de los victores del concurso se presentaron á SS. MM. los doce labradores destinados á tirar el coche y les suplicaron se dignasen concederles esta gracia á la que se sirvieron acceder con afabilidad.

Al empezar á conducir el coche los labradores muy de espacio, precediendo la música, los danzantes con tamboriles, los clarines y el Ayuntamiento con las demás Corporaciones, entusiasmados todos de gozo hicieron resonar el aire con sus aclamaciones; y como se hubiese agolpado la gente al camino para disfrutar mas de la Real presencia, tuvo el coche que detenerse por no poder caminar. Al entrar en la primera puerta de la Ciudad continuando la muchedumbre arrimada al coche; quiso separarla la tropa; mas S. M. palpando que el amor á sus Reales PERSONAS era el que sin poderlo remediar impelia á las gentes ordenó se las tratase con el mayor miramiento sin causar el menor daño.

Pasadas las obras esteriores de la fortificación entraron SS. MM. en la plaza vieja, que por su arquitectura, adornos y gentio que la ocupaba presentaba un golpe de vista el mas gracioso y agradable.

Entonces fué cuando por personas de todas clases sin distincion y á porfia, resonó el Cielo de los vivas, victoreos y aclamaciones mas fervientes á los REYES nuestros Señores, por la plaza, calles, balcones, ventanas, murallas y demás partes, con las demostraciones mas sinceras de amor y adhesión, ya con sombreros tirados al aire, ya con pañuelos fluctuantes, é ya de otros modos mil, en términos que se causaba una confusión bulliciosa que expresaba con ahíaco el gozo y contento de los concurrentes; y en este estado el mas tierno y alhagüeño llegaron SS. MM. á Palacio á las diez y cinco minutos de la mañana, donde al apearse del coche se les presentó un pálio, que SS. MM.

dijo se retirase, y fueron recibidos en la puerta por la Diputacion de la Provincia y los cuatro caballeros nombrados por las Juntas para preparar el alojamiento y demás obsequios á SS. MM.

Los individuos de la Comision económica de la Provincia tuvieron el honor de enseñar á SS. MM. las habitaciones que se prepararon, y SS. MM. la bondad de manifestar que se hallaban á su satisfaccion.

Los cuatro individuos de la Comision de la Provincia se habian puesto de acuerdo entre sí para hacer alternando por dias el servicio de Conserje; pero habiendo entrado el primero Don Joaquin Francisco de Aldamar á ejercer estas honorificas funciones, continuó el mismo en ellas por insinuacion del REY durante todo el tiempo de la estancia de SS. MM. en San Sebastian, y sus tres compañeros hicieron otros servicios muy importantes dentro y fuera del Palacio.

El numeroso concurso ansioso de disfrutar de la Real presencia de SS. MM. esperó gran rato en la plaza de Palacio, mas como la flotilla de lanchas y barquichuelos de la rada ó concha del puerto continuó con sus descargas haciendo varias evoluciones, que disfrutaron SS. MM. desde el mismo Palacio por el lado que mira á la mar, este entretenimiento le privó de tan dulce complacencia.

Una compañia de Tercios forales de la Provincia que con la tropa de la Guardia Real ocupó desde antes de la llegada de SS. MM. las puertas de Palacio, lo mismo que se hizo en la villa de Tolosa, continuó disfrutando del honor de hacer guardia á las Reales PERSONAS, y el Coronel de los mismos Tercios en prosecucion asi bien de la gracia que S. M. se dignó hacer en la misma villa de Tolosa el primer dia de su llegada recibió aquel dia y todos los demás de su permanencia en la Ciudad y demás pueblos de la Provincia di-

rectamente el Santo y Seña de la misma Real PERSONA de S. M.

Mientras la comida de SS. MM. tocaron las músicas y tamboriles varias sonatas en la plazuela.

Habiéndose reunido en la plaza de Palacio entre cinco y seis de la tarde un numeroso concurso que la ocupó toda, así como á las casas, murallas y hasta los tejados, y presentándose las comparsas de Espatadanzaris y Broqueolaris en un espacioso tablado que se colocó enfrente del Palacio, SS. MM. se dignaron salir al balcón que estaba preparado con un hermoso sólio, á ver los bailes de los antiguos bascongados con sus varias mudanzas y evoluciones, y al asomarse rompieron por todos lados los continuos vivas, victoreos y aclamaciones á los idolatrados REYES con iguales demostraciones que por la mañana, y SS. MM. se dignaron manifestar con sus pañuelos el aprecio que les merecía.

La comparsa de Ezpatadanzaris compuesta de cincuenta labradores brioso bailó en primer lugar la antiquísima danza de espadas, los cuales por la uniformidad de sus movimientos y la violencia de sus posturas representaban á lo vivo el belicoso carácter de sus mayores.

En segundo lugar la comparsa de jóvenes de quince á diez y ocho años representó los juegos de los antiguos guerreros Cántabros tan variados como expresivos de las costumbres puras y varoniles de nuestros valerosos mayores. La destreza y agilidad de estos muchachos, la regularidad de sus movimientos, la exactitud de sus compases y su respetuosa compostura agradaron á SS. MM. de tal modo que manifestaron repetidas veces su complacencia. Al fin de cada uno de los varios juegos que se representaron, hacían ondear sus blancos pañuelos las elegantes damas y personas principales de dentro y fuera de la Ciudad que ocuparon los

balcones y ventanas, mientras que se elevaba por los aires el estruendo de las aclamaciones tan cordiales como estrepitosas, en medio de las cuales se retiraron SS. MM. despues que lo habian hecho las comparsas, demostrando su Real agrado.

Varias lanchas de los puertos de Guetaria y Deva tripuladas con marineros y tercios de los mismos Pueblos, que de orden de la Provincia se hallaban en la concha de San Sebastian desde el dia anterior con el objeto de hacer las salvas y evoluciones de que antes se ha hablado, y formar un simulacro de combate naval, dieron principio á esta ultima operacion al anochecer del mismo dia, bajo la direccion de D. Agustin Echeverria, Comandante del 6.^o Batallón de Tercios correspondiente al sexto partido en que se hallan comprendidos entre otros pueblos los de Deva y Guetaria: estas lanchas formadas en tres alas, atacaron á un bergantin con un fuego vivisimo de pedreros, obuses y fusileria, que por el bergantin era correspondido con artilleria mas gruesa y diversos projectiles; y empeñado un combate reñidissimo, durante el cual practicaron con destreza diferentes evoluciones, que el fuego de la fusileria con cartuchos iluminados y cohetes hacia mas vistosas, terminó con el abordage y rendicion del bergantin al cabo de tres cuartos de hora, despues de haber dado el espectáculo del incendio de una lancha prendiendo fuego la pólvora por un projectile incendiario lanzado por el bergantin, arrojándose al mar la tripulacion por salvarse de las llamas; todo lo cual mereció la aprobacion de SS. MM. que lo disfrutaron desde uno de los balcones del Palacio.

Á poco rato se iluminó toda la Ciudad; la abundancia de luces, la exigüedad del recinto, la simetria e igualdad de las calles, y la regularidad y blancura de los edificios,

son circustancias á que no estaban acostumbrados nuestros numerosos huéspedes, y por lo mismo causan una agradable estrañeza. La plaza nueva es la que sobresalía, por que aprovechando su elegancia se habian multiplicado en ella las luces bajo una forma simétrica y vistosa; á su testera aparecian iluminados dos obeliscos, en los que se leian las inscripciones siguientes.

En la cara principal del obelisco de la derecha.

ELEVA HASTA EL CLIMPO ALTA COLUNA
DE GUIPUZCOA, Y DE EASO EL ALMA FE
AL REY QUE EN PAZ LA HISPANA GENTE ADUNA,
AQUI EN VUESTRA PRESENCIA, GRAN FERNANDO,
DO EL EASINO CAPITOLIO FUÉ,
UNION JURAMOS, Y ODISIO Á TODO BANDO.

En la fachada del costado izquierdo.

SAN SEBASTIAN Ó LA ILION MODERNA
Á SUS AUGUSTOS HUÉSPEDES QUERIDOS
GRATITUD JURA, Y GRATITUD ETERNA:
ELLA Y SU INDUSTRIA Y SU COMERCIO UNIDOS,
Á SU REY BIEN HECHOR ESTE OBELISCO
DEDICAN EN SEÑAL DE AGRADECIDOS.

En idem del costado derecho.

DONOSTIA EDO ILION BERRIZTATUA
BERE GOIENENGO OSTATESA MAITEAI
NAITASUNA DAUCA BETICO CIÑEZTATUA
BERA TA BERAREN LANGUIN ANMITUAG DUTE NAI
BEREN ERREGUE ONGUILLEARI METARRI AU
ESCAÑI NAITASUNAREN ICUSGAL.

En la cara principal del obelisco de la izquierda.

MAS PURA QUE EL JAZMIN REINA FELICE,
EL COMERCIO DE EASO Y SU SENADO
Y LA GUIPUZCOA ENTERA TE BENDICE,
AMALIA, AL REY DE TI Y DEL PUEBLO AMADO
HAZ VENTUROSO; ASI QUIERA LUCINA
CIERTO VOTO PIADOSO HACER COLMADO.

En la fachada del costado derecho.

DESDE LA ENHIESTA CIMA DEL PIRENE
GUIPUZCOA DE SUS REYES CENTINELA
PRUEBAS MIL HIZO DE SU FE PERENE
Y ESTA COLUNA QUE AL EMPIREO VUELA
PUSO PARA MEMORIA DE QUE EL REY
CON SU AUGUSTA VISITA LA CONSUELA.

En idem del costado izquierdo.

PIRINEOCO MENDI TONTORREN GAÑEAN
GUIPUZCOA BERE ERREGUE-ENZACO ERNAI BETI
LEIAL TA PIN JARRI EZQUERO GAIean;
ETA JAUZQUERA EGATCEN DANA GOITH
OROIPENZAT IPINI ZAN GURE ERREGUE
MAITE ZORI ONECOAREN POZCARRI

Tambien se notaba con distincion la iluminacion de varias casas particulares en las que se veian varios geroglificos y lemas, como igualmente brillaban las fachadas de las Parroquias de Santa Maria y San Vicente en las cuales se

leían tambien varias inscripciones acomodadas al idioma venerable de la Religion, que decian asi,

En la fachada de la Parroquia Matriz de Santa Maria á donde asistieron SS. MM.

PIADOSO REY FERNANDO EL DESEADO
LLEGAD, LLEGAD AL TEMPLO DEL SEÑOR
CON NUESTRA REINA DE VIRTUD DECHADO;
DIOS OS DISPENSE TODO SU FAVOR
POR QUE EL IMPERIO NO SOLO REGIS
DE LA IGLESIA TAMBIEN SOIS DEFENSOR.

DEBES INCUNCTANTER ADVERTERE, REGIAM
POTESTATEM TIBI NON SOLUM AD MUNDI
REGIMEN SED ETIAM MAXIME AD ECLESIAE
PRAESIDIUM ESSE COLLATAM.

LEO M. EP. CXXXV.

En la de la Parroquia de San Vicente se leían las siguientes.

En el lado derecho de la fachada.

NO OS DEBEIS OFENDER
REINA AMALIA EN ESCUCHAR
QUE EL CLERO OS QUIERE ALABAR
PUES LO SABEIS MERECER.
LA MORAL MANDA HACER VER
TU VIRTUD, POR QUE ENCUMBRADA
SOBRE EL TRONO ES IMITADA:
CON SUS EJEMPLOS LOS REYES
DAN FUERZA Á LAS SANTAS LEYES;
SED PUES SEÑORA LOADA.

VIVAN AMALIA, FERNANDO
 VIVAN NUESTROS CAROS REYES
 QUE CON PACIFICAS LEYES
 LA ESPAÑA ESTAN GOBERNANDO.

En el izquierdo de idem.

UN FERNANDO EN EL ALTAR
 LA SANTA IGLESIA VENERA,
 OTRO POR SU FE SINCERA
 LOGRÓ VERSE TITULAR
 CATÓLICO, Y HEREDAR
 CON NOMBRE TAN VENERANDO
 LA ESTIRPE QUE ESTÁ REINANDO ;
 HOY SOSTIENE DIGNAMENTE
 RENOMBRE TAN EMINENTE
 NUESTRO SÉPTIMO FERNANDO.

ALAREMOS Á DIOS QUE EN SU BONDAD
 EL ALTO BENEFICIO NOS HA DADO
 DE QUE EL TRONO ESPAÑOL ESTÉ OCUPADO
 POR LA VIRTUD, CANDOR, Y LA PIEDAD.

En aquella misma noche llamó el REY N. S. al Vicario de Santa María el Dr. Don José Bernardo de Echagüe á Palacio, y le manifestó su Real voluntad de asistir á la misa mayor, y procesion del Corpus Cristi el inmediato dia en la forma acostumbrada, disponiendo que el mismo Vicario oficiase la Misa y que antes de ella se cantase el Te Deum; indicó tambien que quería Misa *diaria en el*

Oratorio que se había dispuesto en Palacio, la que se ha celebrado por dicho Vicario, el de San Vicente el Dr. Don Francisco Javier de Marín, y el Prior del Cabildo Don Joaquín Santiago de Larreandi, alternando á la hora que el Vicario de Santa María recibía de víspera.

DIA 5 DE JUNIO.

Este dia, dia de *CORPUS*, que la Iglesia celebra en el Orbe Cristiano con la pompa y solemnidad que exigen los altos Misterios que representa, apareció bastante sereno. La persuacion general que se tenia de que los REYES nuestros Señores asistirian á la funcion que se había de celebrar en la parroquia de Santa María y á la Procesion, atrajo á esta Ciudad desde dias anteriores á un gentío considerable de los pueblos mas distantes de la Provincia, y los que estaban á menos distancia llegaron aquella misma mañana en grandes tropeles que cubrían el camino. No fué vana esta persuacion, pues que SS. MM. anunciaron desde la víspera su piadosa resolucion de asistir á ella. Ya desde muy de madrugada había empezado el sonido de las dulzaynas á presagiar alegremente el dia, y á despertar á los que estaban dormidos: mas tarde los tamborileros recorrieron las calles dando las arboradas y anunciando el régocijo con zorcicos y otras composiciones agradables de música, y los danzantes de espada ejecutaron sus bailes, que divertian al público mientras llegaba la hora de la funcion. Entre tanto se cubrieron con tapices y otras colgaduras hasta el primer piso las casas de las calles y paredes de las derruidas y no reedificadas por donde debia de pasar la Procesion. Los

balcones y ventanas de todas las casas y calles de la Ciudad estaban tambien adornados con colgaduras preciosas, como el dia anterior, y la tropa se tendió en todos los puntos y calles que debia de pasar la procesion desde la salida hasta la vuelta á la Iglesia. A las nueve empezó el tiempo á llover, y siguió en el mismo estado hasta cerca del medio dia.

Á las nueve y media dadas pasaron á Palacio la Diputacion de la Provincia y el Ayuntamiento de la Ciudad, precedidos de clarines, bailarines de espada con sus tamboriles y música de aficionados para acompañar á SS. MM. á la Iglesia.

La plaza del Palacio estaba obstruida por haberse aglomerado en ella mas gente de la que cómodamente podia contener: la parte de la muralla que domina la misma plaza, la calle que desde el Palacio conduce á la Iglesia, las ventanas y balcones de las casas, el espacioso atrio de la parroquia de Santa María y todos los demas puntos por donde podia verse á las Augustas PERSONAS, estaban igualmente cubiertos de gente que se veia empujada y oprimida por otra multitud de personas que no encontraba sitio donde colocarse.

Continuaba el tiempo lloviendo con bastante viveza, y el REY dispuso ir en coche á la Iglesia. En continuacion de sus bondades, tuvo la de dar aviso de esta disposicion á la Diputacion de la Provincia y Ayuntamiento de la Ciudad con la insinuacion de que podian adelantarse, como lo ejecutaron, siguiendo los Señores Oficiales Generales, la Real Comitiva y otras muchas personas de distincion, que pararon en la puerta de la Iglesia por la parte de fuera, entrando dentro el Ayuntamiento y la Diputacion que se colocaron inmediatos á la puerta en dos filas, ocupando esta el lado

derecho, y aquél el izquierdo; habiendo estado lo mismo después en los bancos que á este efecto estaban preparados, poniéndose la Diputacion al lado del Evangelio y el Ayuntamiento al de la Epistola.

Á la diez pasaron en coche SS. MM. á la parroquia de Santa María entre ruidosos victoreos y aclamaciones. El Cabildo eclesiástico de las dos Parroquias unidas con varios Sacerdotes que concurrieron de otros pueblos, todos vestidos con pellices, y llevando la capa pluvial el Vicario de Santa María, se presentaron con su Cruz y pálio en la ante puerta de la Iglesia, que en el momento en que debían de llegar SS. MM. se cubrió con dos alfombras para preservar su importante salud de los efectos de la humedad que causó la agua en el hermoso suelo del atrio. Estaba tambien dispuesto una mesa de altar con Crucifijo, candeleros con velas encendidas, alfombra y almohadas por la parte esterior. Al llegar á él SS. MM. se arrodillaron, y después de haber besado el Crucifijo con religiosa piedad y recibido la agua bendita que sucesivamente les presentó el Vicario, entraron en la Iglesia, que se hallaba magnificamente adornada.

Fueron recibidos con el ceremonial del Ritual Romano, y conducidos bajo pálio hasta el Altar mayor ocuparon la tribuna que estaba preparada al lado del Evangelio, y concluidas las preces y oraciones del Ritual, se cantó un *TE DEUM* en acción de gracias al Todo Poderoso por el feliz viaje y llegada de SS. MM.

Inmediatamente se celebró una Misa muy solemne con excelente música, con el *SEÑOR SACRAMENTADO* manifiesto, por el Vicario de Santa María en la que el Prior del Cabildo hizo de asistente cerca de SS. MM. para llenar las funciones de dar á besar el libro de los Santos Evangelios, el portapaz, incensario &c. S. M. indicó sería de su Real agrado

que no hubiese procesion general este dia por causa del agua y por estar las calles mojadas, y el Ayuntamiento y Cabildo eclesiástico lo cumplieron así con placer en justo y debido obsequio á la Real voluntad, y se dejó hasta el Domingo primero segun costumbre. Concluida toda la función salieron SS. MM. de la Iglesia acompañandoles el Cabildo eclesiástico hasta la puerta y desde esta al coche el Vicario de San Vicente y el Prior, y se retiraron á Palacio con todo el acompañamiento de la ida, con igual bullicio de vivas y aclamaciones que cuando pasaron á la Iglesia.

Durante el Te Deum y el Santo Sacrificio de la Misa mantuvieron SS. MM. la mayor y mas virtuosa compostura, y edificaron con su religiosidad al inmenso gentío que estaba en la Iglesia.

En el tiempo en que comieron SS. MM. hubo músicas y tamboriles en la plazuela de Palacio así este dia, como los inmediatos.

Á las cinco de la tarde estaba ya preparado al frente del Palacio el tablado, y dispuestas las comparsas que debían ejecutar los juegos que tenían ensayados. No tardaron SS. MM. en presentarse al balcón, habiendo sido acojidos con aclamaciones y demostraciones del mayor entusiasmo y amor hacia sus Reales PERSONAS, teniendo SS. MM. la bondad de corresponder con sus pañuelos. Empezó la comparsa de muchachos á representar al son de los mejores tamboriles del País los juegos belicosos de los Cántabros que agradaron tanto el dia precedente y los ejecutaron con la misma destreza y aprobacion general, y al concluir el baile, metieron sus manos derechas en los pechos, y haciendo el ademan de arrancar sus corazones, sacaron á cada corazón hermoso pendiente de una cinta verde, y los tiraron con mucha rapidez hacia los REYES nuestros Señores, para dar

á entender, que los de todos los Guipuzcoanos son suyos, y dependen de su Real voluntad para emplearse en su mejor Real servicio.

Apenas se retiraron del tablado los muchachos, cuando apareció la comparsa de los Pastores de Arcadia vestidos con trajes análogos, y precedidos de la numerosa y bien combinada música de los aficionados que traían tambien vistosos trajes. Entonaba esta música la melodiosa marcha y los dulces zorzicos que habian sido compuestos por el célebre Profesor Albeniz de propósito para esta comparsa la que llegó al tablado al paso de marcha; y después de haber hecho el saludo correspondiente á los REYES nuestros Señores, desfilaron todas las parejas á los dos lados del tablado, y colocados con uniformidad los cayados, empezaron el baile. Las diferentes figuras que ejecutaron, merecieron la aprobacion universal por el buen gusto con que habian sido escojidas y la perfeccion con que fueron desempeñadas. Los arcos bien adornados que llevaban todos los bailarines, representaban sucesivamente varias figuras del mejor aspecto; y se habian combinado diferentes grupos que tambien fueron vistos con agrado y ejecutados con destreza. Estando en este ultimo estado en una postura gracia, hallándose algunos de rodillas con un pie, otros agachados y otros en pie, echaron á volar sacando por debajo del tablado una porcion de blancas palomas, llevando en sus picos, alas y cuerpos cintas y papeles de vivas al REY nuestro Señor á la REYNA nuestra Señora; á FERNANDO á AMALIA, y otras inscripciones que expresaban los conceptos del alto honor, satisfaccion y alegría que disfruta la Proviuicia toda de Guipuzcoa, y la ciudad de San Sebastian en tener en su distrito á sus REYES Y SEÑORES. Volvió á salir la comparsa del tablado, que fué inmediatamente ocupado por los Ezpatadanzaris quienes bailaron la escudanza ó caricadanza, que

es el baile mas usado del País bascongado; y á poco rato volvió á presentarse por una de las calles laterales de Palacio la comparsa de los Pastores Arcades que cantaban un zorcico compuesto tambien por Albeniz con letras alusivas que llamó muy particularmente la atencion de SS. MM. Esta comparsa compuesta toda ella de artesanos mereció tambien las señales mas inequivocas de la benevolencia de SS. MM., quienes concluida la funcion, se retiraron del balcon en medio de los saludos mas cordiales y fervorosos, despidiéndose SS. MM. con sus pañuelos con mucha atencion del público, que quedó lleno de la mas grata complacencia por creer que la funcion y sus homenajes merecieron la aprobacion de SS. MM. La marcha y zorcicos de que arriba se hace expresion son los siguientes:

Marcha que cantaba la comparsa de los Pastores.

¿Cer guertatzen da gaur Donostiyau?
 ¿Nondic dator gure poza?
 ¿Nora dijoaz gure beguiyac?
 ¿Ceñec darama biotza?
 Gure FERNANDO maitea eta
 Gure AMALIA eziya
 Emen arquitzen dirade eta
 Esana dago guztiya.
 Gure egun eta demboraraco
 Cerubac ceucan gordea
 Zoriyon audi anciñetaco
 Erac ecusi gabea:
 Donostiyara etorrirican
 Gure Jaun eta jabea
 Erregue etan dan oberena
 Eta Erreguiña Andrea.

Zor aundiyetan guelditzen guera
 Onembeste mesederi
 Ez dan becela baliteque izan
 Gure eman gaya ugari:
 Jauna artu bada horondate on
 Esquer eta oroipenac
 Donostiarac biotz osotic
 Escaintzen disquitzutena.

Zorcicos que cantaban los Pastores.

Adorado FERNANDO	Con huéspedes tan magnos
<i>Zazpigarrangoa</i>	<i>Dago Donostiya</i>
¡Oh Rey el mas querido	De admiracion y gozo
<i>Espaniacoa!</i>	<i>Beteric guztiya:</i>
Magestad Soberana	A felicidad tanta
<i>Biotz gurecoa</i>	<i>Ez eracutsiya</i>
Recibe el homenage	Mira, ve, palpa, duda
<i>Donostiyacoa.</i>	<i>Bere on zoriya.</i>

Estrella de Sajonia	San Sebastian felice
<i>Gure Erreguiña</i>	<i>Gaur zure semeac</i>
De las virtudes centro	Son los mas venturosos
<i>Cerubac eguiña:</i>	<i>Doavez beteac:</i>
De la bondad modelo	Con musica los unos
<i>Oberic eciña</i>	<i>Cantari besteac</i>
Candida como tierna	Todos entonan loores
<i>Iñor ez adiña.</i>	<i>Zar eta gazteac.</i>

Los San Sebastianenses
Adisquide arrotzac
 Todos grata memoria
Esquer on bacoitzac:
 Con voluntad os rinden
Amoriyo pozac
 Acogida y obsequios
Gañera biyotzac.

El Rey FERNANDO viva
AMALLAREQUIN
 Vivan largas edades
Viyac alcarrequin:
 Felices, venturosos
Bat bestearequin
 Y despues en la gloria
Jaungoicoarequin.

Al anochecer empezó la iluminacion general que en este dia y en todos los demas de la permanencia de SS. MM. ha sido igual en todo á la de la noche del dia 4 con la particularidad de haber sido espontanea, por que la órden publicada solamente la prescribia por tres dias. Á poco rato empezó frente á Palacio el juego de los fuegos artificiales que consistieron en

Dos dragones de anuncio.
 Un sol con variaciones.
 Un capricho doble.
 Un caracol de fuego de color de púrpura.
 Una rueda guarneida de velas romanas y cohetes.
 Un globo guarnecido de lanzas.
 Una decoracion ó fachada de Templo, con un sol encima.
 Columnas de movimiento y otros varios adornos entre ellos un pastel romano que llenaba el aire con una multitud de cohetillos serpenteados. S. M. el REY asistió al balcon y no se separó de él hasta que se concluyeron los fuegos.

En las salas del Ayuntamiento y Consulado que se habian puesto en comunicacion, hubo baile general, que tambien merecio los aplausos de los innumerables concurrentes. Mas de ciento y cincuenta Señoras vestidas con la elegancia

mas sencilla que ha dado siempre cierta celebridad á la sociedad de San Sebastian, mantuvieron con sus amenos modales, y con su compuesta soltura el agrado de los huéspedes que visitaban esta Poblacion con motivo de otra visita mas augusta.

En otras piezas se servian gratuitamente refrescos de todas clases: y entre tanto este Pueblo jovial danzaba en la plaza de Palacio al son de los tamboriles los bailes del País, y por cierto que no es esta jovialidad lo que menos ha agrado. Es poco comun ver un pueblo tan alegre como este, y principalmente se diferencia de los demas por lo divertidas que son en él las funciones de noche. No hubo en todas las de los dias que abraza esta relacion un solo rincon de la Ciudad en donde no se oyese algaraza ó que no presentase todas las señales de una festividad universal; principalmente la plaza de Palacio era un teatro en que toda la poblacion representaba el gozo que poseia, al mismo tiempo que aparecia á los ojos del observador moralista como un ejemplo vivo del poder que ejerce el hábito de los juegos inocentes sobre las costumbres. Ni este dia, ni en el de ayer, ni en los inmediatos siete hubo la menor riña ni altercado, ni se turbó en la parte mas pequeña el júbilo que reinaba en la Ciudad, y los forasteros quedaron sorprendidos de lo hermanadas que han visto la alegría, la moderacion y la cultura de los Guipuzcoanós.

DIA 6 DE JUNIO.

La mañana de este dia muy temprano fueron conducidos los toros á su encierro, lo que puso en movimiento á las

gentes. Las dulzaynas y los danzantes de espada con los tamboriles recorrieron la plaza de Palacio y calles: toda la Ciudad se adornó con tapices en balcones y ventanas lo mismo que los días anteriores.

Á cosa de las ocho de la mañana se formaron las tropas de S. M. existentes dentro de la Ciudad, y desfilaron, precedidas de músicas marciales, con mucha soltura por la plazuela del Palacio, estando presentes en el balcón los REYES nuestros Señores.

Á las once de la mañana se hizo en la plaza nueva la prueba de la primera corrida de toros navarros, y fueron picados, banderillados y estoqueados dos de la báscada de Zalduendo, hallándose la plaza muy lucida por la concurrencia de la gente.

Á las doce del medio dia se dignaron SS. MM. dar un besamanos general que fue muy concurrido y brillante. Asistieron el Señor Capitan general de la Provincia Don Blas Fournas, su segundo el Mariscal de Campo Don Juan de la Porte-Despières, el Señor Duque de Granada de Ega, Grande de España de primera clase, y Teniente general de los Reales ejercitos: el Corregidor, Don José María de Zuaznabar ministro jubilado del Real y Supremo Consejo de Navarra, varios Brigadiers de ejército y marina, Coronelos, Capitanes de navio, el Auditor de Guerra, toda la Oficialidad militar que se hallaba en San Sebastian y otras muchas personas de distincion.

Para las cuatro y media de la tarde se anunció la corrida que debia darse en la referida plaza nueva. La Diputacion y Ayuntamiento se prepararon para acompañar á S. M., y se les avisó que vendría en coche, y lo verificó precedido de la comparsa de Ezpatadanzaris y música de aficionados, entre las aclamaciones de victores de la gente

que se hallaba en las calles, balcones y ventanas, y apeando á la entrada del arco tuvieron el honor de recibirlle varios individuos del Ayuntamiento y acompañarle hasta la puerta de la casa de Ciudad por el tránsito de los soportales cuyo piso estaba cubierto de alfombra, y en seguida fué alumbrado con hachas de cera desde la puerta hasta que subió la escalera, entró en la sala, y se colocó en el balcón que estaba preparado con dosel, cristales pasamanos y antepecho. Apenas se asomó S. M. al balcón cuando prorrumpió el numeroso concurso en aclamaciones que fueron correspondidas con agrado por S. M. Al balcón de su derecha asistió constantemente el Sr. Ministro de Gracia y Justicia con los oficiales de su Secretaría, y todos los balcones contiguos del mismo lado estaban destinados para la Diputación de la Provincia, y el Ayuntamiento, Consulado y los altos empleados cerca de la Real Persona de S. M. En todos los balcones de la plaza estaban repartidas las familias mas acomodadas de la Ciudad y muchos forasteros. La música de la Guardia Real se hallaba en la barrera debajo del balcón de S. M.; la de los Provinciales de Monterrey que guarnecean esta Plaza, estaba en la barrera del frente; los tamborileros ocupaban un balconcito sobre la puerta del toril; y otras dos músicas compuestas exclusivamente de aficionados del Pueblo vestidos con uniformidad, se hallaban junto á los dos obeliscos y ocupaban los dos tendidos que había sobre las puertas que daban salida por los dos ángulos de la plaza á la calle de Escotilla. Las tres cornisas de la plaza estaban colgadas con cenefas de tela de color carmesí con franjas amarillas. Pedidas y obtenidas de S. M. la correspondiente venia y autorización, y las llaves del toril que presentadas por el Ayuntamiento, se hallaban á disposición de S. M. y de su Real orden las tiró á la plaza el Excmo. Sr. Mayor-

domo mayor Conde de Torrejon al portero del toril, se verificó la corrida y fueron muertos despues de haber sufrido sus lides de costumbre los seis que se hallaban destinados; á saber, los cinco de la bacada de Zalduendo y el sesto de la de Guendulain; y como el publico pidió á S. M. se dignase mandar sacar otro, tuvo á bien acceder á la súplica y se mató el séptimo. La muerte de cada toro parecía la señal de una aclamacion simultánea y de la fluctuacion de una multitud de pañuelos blancos que ofrecían al MONARCA el ardiente testimonio del amor de su Pueblo y elevaban hasta el cielo los votos de este mismo Pueblo por la salud de su REY. La lucha de cada toro suspendía la explosion del entusiasmo, que se renovaba al concluirse esta lid tan Española. S. M. se retiró precedido de la Diputacion, del Ayuntamiento y los demás que le habían acompañado en su venida, recojiendo en su tránsito hasta el Palacio las aclamaciones del pueblo que se agolpaba en todas las bocas calles. Las Señoras tubieron el honor de ser admitidas á besar la Mano de SS. MM. á las siete y media de la tarde, y concurrieron con manto mereciendo ser recibidas con la mayor afabilidad. Por la noche hubo la misma iluminación, la misma algazara y el mismo orden que en las anteriores.

No se debe omitir aqui el ingenioso medio de que se valieron los habitantes rurales de San Sebastian para manifestar su adhesión á los REYES Nuestros Señores. Mientras toda la poblacion intramural se hallaba entregada al sueño, llenos de una noble emulacion y excitados del deseo de tener alguna parte en los obsequios de SS. MM., se reunieron á media noche, y adornaron el puente de Santa Catalina con vistosos festones sobre los cuales colocaron una corona florida, dejando colgadas en la parte inferior cinco ondas, de cuyo centro pendia la bandera española con una inscripcion

que decia = *LOS HABITANTES DEL CAMPO A SS. MM. LEALTAD, AMOR, FIDELIDAD, OBEDIENCIA.* Este trabajo nocturno de los labradores causó en la mañana siguiente la mas agradable sorpresa.

DIA 7 DE JUNIO.

La mañana del dia 7 anunciaron las dulzaynas, tamboriles y los danzantes de espada, que era tambien solemne, y se adornó la Ciudad como los anteriores.

Concluida la funcion de la Iglesia, á las once se verificó la prueba de la segunda corrida de toros, y fueron muertos dos de la bacada de Guendulain.

Los REYES nuestros Señores se dignaron dar á las doce de esta mañana un besamano particular á las Autoridades, al Cabildo eclesiástico y Comunidades de Religiosos. La Diputacion de la Provincia tuvo el alto honor de ser la primera con los cuatro Individuos de la comision económica. Siguió el Ayuntamiento de la Ciudad; continuó el Consulado; luego el Cabildo eclesiástico de las Parroquias unidas de Santa Maria y San Vicente, con otros muchos Sacerdotes que se reunieron; y ultimamente los Religiosos de San Francisco y Santo Domingo con algunos Capuchinos que vinieron á este objeto. SS. MM. se hallaban, como el dia anterior, en un Trono elevado debajo de un magnifico Sólio, y recibieron á todos con aquella bondad que siempre les distingue, y los que tuvieron la dicha de besar sus Reales manos salieron del acto con la emocion interior mas placentera, al verse tratados asi por sus REYES Y SEÑORES.

Para las cuatro de la tarde se anuncio la segunda corrida

de los toros; y la plaza se llenó del más lucido concurso. Ansiaba el público ver al REY nuestro Señor, que prometió asistir á la función, y como vió la compostura y acatamiento de los naturales se sirvió venir á pie desde Palacio precediendo los danzantes de espada con tamboriles y la música marcial y acompañado de su Real Comitiva, entre los vivas de la calle, balcones y ventanas, y fué recibido en el primer arco de la plaza por la Diputación y Ayuntamiento, que tuvo el honor de conducirle hasta el balcón.

Al presentarse S. M. en el balcón resonó el aire con la aclamación simultánea de todos los espectadores que se reprodujo como siempre á la inuerte de cada uno de los toros, y que fué tambien correspondida como de ordinario con el benévolos saludo de S. M.; se mataron seis toros de la bacada de Guendulain. Concluida la corrida se dignó S. M. despedirse del público que le victoreó aun después que iba andando por la calle, y tornó á Palacio á pie con los mismos danzantes y música, acompañado del Ayuntamiento, Diputación y Comitiva Real, recibiendo en todas partes las salutaciones mas vivas y cariñosas, á las que correspondía con el mayor agrado, permitiendo que besasen su Real Mano las miserables pescadoras y otras personas de las demás clases que se apresuraban á esplicar con sus labios los sentimientos de cariño filial que experimentaban sus corazones. Despues de la corrida continuaron los bailes del País hasta la noche.

Al anochecer se iluminó toda la Ciudad de la misma manera que el primer dia; y á breve rato se encendieron delante del Palacio los fuegos artificiales que consistían en una rueda guarneida de velas romanas; un sol de movimiento circular que al cabo de algún tiempo se convirtió en una cruz de malta; un obelisco de lanzas; un capricho del me-

jor gusto: un combate de cinco soles: y por ultimo la fachada de un Templo de veinte pies de altura, que despues de haber estado iluminado con la luz mas brillante y pura, se apagó gradualmente despidiendo una multitud de truenos. En seguida subieron á las nubes de diferentes puntos quinientos cohetes que se encontraban en los aires y disputaban la luz á las estrellas. Por ultimo dos toros de fuego, conocidos en este pais con el nombre de *cecen suscos* esparcieron la algarza entre la multitud de espectadores, disipando las masas de gente á que se acercaban, y causando un movimiento continuo y una alegre agitacion en toda la gente del Pueblo muy acostumbrada y aficionada á esta clase de diversion. S. M. el REY estubo en el balcon desde el principio al fin con muestras de hallarse contento, y en seguida fueron admitidas á besar la mano de SS. MM. las Señoras que concurrieron con traje redondo.

Concluidos los fuegos empezó el baile en la plaza delante del Palacio y en la casa de la Ciudad. Este ultimo sobresalía por la elegancia y finura, pero en el primero no eran menores la alegría y diversion. El agudo sonido de las dulzaynas; y los acordados acentos de los tamboriles pulsados con suma habilidad y destreza escitaban á la danza á estos naturales que necesitan de pocos estimulos para bailar y regocijarse. Mil coros formados en la plaza vieja rodeaban otras tantas comparsas de bailarines que se reforzaban á cada paso con los espectadores de su respectiva circunferencia. Solamente cuando llegaba el tiempo de que SS. MM. se retiraban á descansar, es cuando cesaba el alegre bullicio del Pueblo, que parecía querer mostrar con la alegría que le agitaba en todo el dia, que le ocupaban exclusivamente el contento de poseer á sus REYES, y el designio de comunicarles su jovialidad. Entre tanto en el baile de la casa de

la Ciudad competían la delicadeza de las hijas del Urumea, la galantería de sus jóvenes compatriotas, y la generosidad de nuestras Autoridades en los deseos de obsequiar á los huéspedes que tienen la ventaja de acompañar y guardar al MONARCA, y á los que han venido á tributarle sus homenajes con nosotros.

DIA 8 DE JUNIO.

Hallándose destinado este dia para solemnizar la función de la procesion del dia de *CORPUS* por no haberse hecho entonces por el mal tiempo, se anunció en la forma acostumbrada por los tamboriles que con los danzantes de espada pasearon la plazuela de Palacio y calles, á cosa de las ocho de la mañana, despues que las dulzaynas hicieron por ellas sus correrias; se adornó la Ciudad con hermosas colgaduras en todos los balcones y ventanas, y á mas los primeros pisos y las paredes de los huecos de las casas que todavía no se hallan reedificadas, en aquellas calles por donde debia pasar la procesion.

Tendida la tropa por las calles, y llegadas las diez horas en que debia empezar la función de la Iglesia, fueron á ella los REYES nuestros Señores á pie, acompañados de su Real Comitiva, la Diputacion y el Ayuntamiento, precediendo los danzantes de espada con sus tamboriles, la música marcial de aficionados y los clarines de la Ciudad, victoreados y aclamados con vivas al REY y vivas á la REYNA por la gente que se hallaba agolpada en la calle, balcones, ventanas, muralla inmediata al Palacio, pórtico de Santa Maria y otros puntos, y recibidos por el Cabildo eclesiástico de las

dos Iglesias parroquiales, suministrando el agua bendita el Vicario de Santa María, y se colocaron en la tribuna preparada en el Altar mayor.

Á continuacion se celebró una Misa solemne con excelente orquesta compuesta de aficionados, con el *SEÑOR SACRAMENTADO* manifiesto. Concluida la Misa se hizo una procesion de las mas lucidas y de la mayor pompa, á la cual dieron el mas distinguido realce las Reales PERSONAS de SS. MM. el REY y la REYNA Nuestros Señores que se sirvieron asistir y andar en ella con velas encendidas en la mano, detras del pálio que llevaban los individuos del Ayuntamiento vestidos de golilla.

Suponiendose que la REYNA Nuestra Señora no concurriría á la procesion por ser larga, y haber tambien salido un sol fuerte, se le dió diferente carrera ó direccion de la de los demas años, y se colocó el segundo altar frente á Palacio, para que S. M. lo viese desde ella; mas tuvo á bien asistir, sin que la atrasase el gran calor, ni la estensa carrera.

El Reverendo Obispo de Ciudad-Rodrigo, Confesor de la REYNA nuestra Señora, llevó en la procesion la Custodia con el *SEÑOR SACRAMENTADO*, y se concluyó la funcion con la bendicion que dió S. S. I. con el *SEÑOR*.

SS. MM. volvieron desde la Iglesia al Palacio con el mismo acompañamiento con que habian ido, y se despidieron afablemente de la Diputacion y Ayuntamiento en la portada del Palacio. El Cabildo eclesiástico estaba en la puerta de la Iglesia con sus pellices cuando salieron de ella.

En la Iglesia y procesion edificaron SS. MM. á todos y sirvieron de ejemplo á sus fieles Guipuzcoanos para que les imiten en su compostura, respeto al Templo y virtudes; habiendo estado de rodillas sobre almoadones en las mansiones de los dos altares.

La Provincia dio previa aprobacion, que obtuvo de S. M., en obsequio á SS. MM. y para solemnizar un dia tan célebre y memorable en los anales de Guipuzcoa, de tener á sus REYES Y SEÑORES en el distrito de ella y asistir á la procesion del Corpus, como lo egecutó el año 1660 el Señor Rey Don FELIPE IV en esta misma Ciudad de San Sebastian, racion completa de libra y media de pan blanco, una libra de carne y un cuartillo de vino por plaza á toda la tropa de la Guardia Real de caballeria é infanteria, regimiento provincial de Monterrey, partida de caballeria que tiene el Excmo. Señor Capitan general de la Provincia, y á los Tercios forales de la misma que estaban dentro de la plaza, y aun á las companias que tenia fuera de esta Ciudad en Tolosa y Alegria la Guardia Real.

Á las cuatro y media hubo en la plaza nueva una novillada con libre entrada, en que se corrieron cuatro novillos, á la cual se dignó asistir S. M. y fué á pie acompañado de la Real Comitiva, de la Diputacion y Ayuntamiento precedidos de los danzantes de espada, musica marcial de los aficionados y clarines, entre vivas y aclamaciones en la calle, balcones y ventanas.

La plaza se llenó mas que los dias pasados de gente, y no bien se presentó S. M. en la tribuna preparada en el balcon, rompió el victoreo general de vivas al REY por todas partes, y duró largo rato, al cual S. M. correspondió con su pañuelo.

Para despues de la novillada se preparó la excelente comparsa del Carro triunfal, que habia de cantar y bailar en el gran tablado que debia colocarse en la misma plaza nueva delante de la tribuna Real. S. M. la REYNA habia anunciado la intencion de asistir á ver esta comparsa y venir á la plaza nueva para que disfrutase de la función mas

gente que la que cabia en la plazuela de Palacio. A su virtud, al momento de concluirse la novillada, mientras el público desahogaba su entusiasmo en aclamaciones al REY, la Diputacion y el Ayuntamiento partieron á Palacio á tener la dicha de conducir á la REYNA á la casa de la Ciudad, á donde vinó á pie con estas dos Corporaciones y su Real Comitiva, precedidas de los danzantes de espada, tamborileros, dulzaynas, clarines y música, en medio de extraordinarios victoreos de la muchedumbre de gente que estaba en expectacion en la plazuela de Palacio, en las calles y balcones.

Cuando la REYNA nuestra Señora salió al balcon al lado de S. M. el REY resonaron en toda la plaza los vivas á la REYNA, al REY, los victores á nuestros amados SOBERANOS y las demostraciones del amor mas acendrado ácia sus Reales PERSONAS, en términos tales que no hay expresiones para significarlo debidamente, y duró un gran rato correspondiendo siempre SS. MM. con el afecto mas distinguido con sus pañuelos.

Para entonces estaba ya preparado con anticipacion un espacioso y bien pulido tablado, y no tardó en llegar, precedida la vénia de S. M., la comparsa que debía ocuparle. Rompía la marcha el grotesco capitán que acaudillaba á los cincuenta danzantes ó Ezpatadanzaris que se abrieron en dos filas y fueron á ocupar los costados del tablado. Seguianles los mancebos que con tanta destreza habían representado los béticos juegos de los antiguos Cántabros. En pos de ellos venían 14 jóvenes vestidos al gusto vasco conduciendo las piezas de un templete; les seguian los artesanos con los trajes y emblemas de los Pastores de Arcadia. Tras ellos marchaba una banda de música militar de 40 jóvenes del pueblo vestidos á la Husarda y estos precedían á un coro de cantores vestidos de Orfeos con coronas de guirnal-

das en la cabeza, túnicas cortas color de rosa con flecos de plata, sandalias con atacados y mangas cortas, y caminaban en ademan de pulsar la lira de oro que cada uno de ellos llevaba. Cuatro bueyes muy engalanados con astas doradas tiraban de un prolongado, pero sencillo carro en figura de nave. En la parte estrema de la popa se descubrían dos globos que sostenían una corona, un león dorado empuñando el cetro, y las dos columnas de Hércules; cuatro génios con elegantes trajes sostenían estos emblemas de nuestras glorias colocados sobre una base forrada de terciopelo carmesí bordado de oro; dos matronas cubiertas con casco griego ceñidas de un manto y empuñando una lanza, representaban á la Provincia de Guipuzcoa y la ciudad de San Sebastian, cuyos escudos de armas llevaban respectivamente; un joven con su caduceo y las demás alegorías de Mercurio representaba al Consulado ó cuerpo de comerciantes. El alcazar de la navecilla que formaba una gradería, venía ocupado por los jóvenes de ambos sexos que debían bailar: todos pertenecían á las primeras familias, y entre ellos había dos regidores, cuyo traje era tan sencillo como vistoso; el de las señoritas consistía en un vestido largo blanco con otro transparente igualmente blanco con una graciosa guarnición de color de rosa y un corpiño raso del mismo color: el peinado era sencillo sin mas adorno que una guirnalda blanca; el vestido de los jóvenes consistía en un pantalón blanco con vivos de color carmesí y un corpiño de raso de color de rosa sobre el que caía el cuello de la camisa en forma de fisu. Los aficionados que formaban la música de concierto, venían también vestidos de orfeos con túnicas que solo por el color que era blanco con fleco de oro, se diferenciaban de la de los cantores y ocupaban el centro y la proa del carro ó navecilla; paró este en el costado del tablado que,

estaba en frente del balcon que ocupaban SS. MM.: las comparsas que venian á pie se prolongaban desde el carro hasta debajo del balcon; y entonces se empezó á entonar el himno puesto en música por el profesor Don Pedro Albeniz que dirijía personalmente su ejecucion. Un silencio profundo sucedió repentinamente á la bulliciosa algazara con admiracion de todos los que se veian rodeados de nueve mil personas y no conocian la cultura de esta Provincia. Despues que la música militar desempeñó su parte, le sucedió la música de concierto y á su tiempo entraron los dos coros de músicos de voz á cantar la letra. Los dos primeros versos de cada estrofa los cantaban los hombres; las Señoras cantaban los otros dos y todos reunidos repetían la estrofa por entero. Entraba despues el coro, en el cual los hombres cantaban el primer verso, y las señoras el segundo formando al final un tutti sonoro con las numerosas voces que había dentro y fuera del tablado, reforzado con la orquesta militar que retumbaba en la plaza y calles inmediatas. El término de cada estrofa suspendia un instante el arrohamiento de todos, y este instante se empleaba en una aclamacion simultánea y universal. Cantadas tres estrofas descendieron del carro los que le ocupaban, y entraron en el tablado en el orden siguiente. Los músicos y cantores, fueron los primeros que se appearon y subiendo al tablado, se colocaron á su extremidad en dos alas de frente á SS. MM. En seguida bajaron las cuatro conductoras de las armas sosteniéndolas en sus manos por cuatro puntos distintos. A estas seguian las matronas, y el Dios Mercurio; cerrando la marcha las ocho parejas de baile que con sus arcos, guirnaldas y ramilletes formaban puestos en cuatro hileras, un pabellon chinesco con dos bóvedas laterales. El himno de que arriba se hace expresion es el siguiente:

Salve FERNANDO, venid buen hora
 Aquí os atienden la fe y amor;
 AMALIA salve, seais por siempre
 Del REY delicia, del sexo honor.

CORO.

Caro FERNANDO,
 Cándida AMALIA,
 Sed venturosos,
 Serálo España.

Con púras preces Guipuzcoa fiel
 Llana os ofrece su humilde don:
 Sus tiernos pechos son su presente
 Propio de leales, digno de vos.

Caro &c.

Cual son frondosas estas montañas
 Sencillos, fracos sus hijos son:
 Y cuando os juran, FERNANDO, se,
 Creed en sus votos, creed su adhesión.

Caro &c.

Entre las ruinas y el polvo humeante
 Que vuestras plantas huellan aun hoy,
 Himnos de gozo solo oireis;
 Flébiles ayes, no oireis nó.

Caro &c.

Mengua creyeran llorar sus males,
 Precianlos antes por su blason;
 Salvóse el REY, no importa como;
 Vemos al REY, ya no hay dolor.

Caro &c.

Si alguna dicha hora alcanzamos
 En este suelo, obra es de vos:
 Union gritasteis; y estas montañas
 Union retumban, fin al rencor.

Caro &c.

Tu fausto soplo, cual el Febéo,
 De sus cenizas al pueblo alzó;
 Su industria y naves del sólio excelso
 Vital aliento reciben hoy.

Caro &c.

Tanto deber en pechos tales
 Abona y fia la ingénua voz,
 Que por do quiera esenta clama
 FERNANDO, AMALIA, bendigaos Dios.

Caro &c.

En el centro del tablado que tenía cincuenta pies en cuadro, y sobre un pedestal de marmol blanco con filetes dorados, se colocaron las armas de España e Indias, detras de él, las Matronas y Mercurio, y el resto de la comparsa abriendose en dos mitades, á derecha e izquierda de ellas en dos alas dobles de frente, formando la una las señoritas, y la otra á dos pasos detras de ellas los hombres, hecha una profunda cortesía á SS. MM. se retiraron al frente cercano de los músicos y cantores las Matronas, el Mercurio y las cuatro conductoras de las armas, dejando sobre el pedestal sus respectivos atributos.

Aqui se dió principio al baile dividido en tres partes.

1.^a parte, figuras parciales de hombres y señoritas.

2.^a parte, construccion y desmonte de un templete.

3.^a parte, figuras generales.

En la primera parte egecutaron los hombres con arcos, guirnaldas y rambilletes varios géneros de glorietas, templos, bóvedas y cruces bailando las señoritas por los claros que aquellos dejaban siempre de frente á los REYES, finalizando con tres figuras distintas; en la 1.^a las señoritas adornaban con los ocho rambilletes el escudo de armas colocandolos en otros tantos vasitos dorados que al efecto habia sobre el terciopelo en figura de flores de lis; en la 2.^a, colocaban los hombres los ocho arcos de flores en los vacios que formaban cinco columnas, que en cada una de las extremidades laterales del tablado sostenian, las cinco de la derecha, cuatro granadas y una corona, y las otras cinco de la izquierda otras cuatro granadas y un gran globo dorado; viéndose ademas, en los cuatro claros las piezas para la formacion del templete; en la 3.^a figura, las señoritas colocaban las guirnaldas en las aras, y quedando en la parte esterior, dieron principio á la segunda parte del baile.

En ella, se construyó á las armas un templo de órden dórico, de figura octágona, sobre cuya base de diez piez de diámetro, se elevaban ocho columnas de á diez pies de altura, que sostenian sin ningun apoyo central una cúpula ó media naranja de seis pies de elevacion y la misma circunferencia; y despues de colocar en él las granadas, arcos, guirnaldas, coronas y todos los demas objetos que antes se veian en las manos de los de la comparsa, se completaba el adorno con la colocacion del gran globo dorado en el centro superior.

Concluida esta operacion, toda ella al compas de una composicion música hecha al efecto, egecutaron vistosas figu-

ras generales entrando y saliendo por entre las columnas del templete, al fin de las cuales empezó á tocar la música la marcha de ordenanza, y los bailarines sostenidos sobre un pie y puesta una mano en el templete hacian ademan de ofrecer algo á SS. MM., mientras que las damas formaban en el interior un grupo, y sus manos enlazadas aparentaban tambien el ofrecimiento de un presente; se mantenian en esta postura tan elegante como respetuosa cuando al grito de VIVA EL REY dado por la Matrona que representaba la Provincia, se abrieron por medio de un resorte las ocho granadas y el gran globo dorado, sorprendiendo al público con un espectáculo completamente agradable.

Las ocho granadas, convertidas en ocho grandes amapolas, contenian ocho palomas blancas que privadas de la luz por espacio de dos ó tres horas, al verse con ella de improviso, se presentaron inmóviles á los ojos de los espectadores, dando tiempo para observar que cada una de ellas tenia un papel en el pico atado con una cinta azul celeste; y el gran globo dorado abierto tambien al mismo tiempo desplegó un romboide de cuatro pies de ancho, y dos de alto, con un corazón en el centro de la linea superior, y debajo un mote que decía Á FERNANDO Y AMALIA.

Al momento en que pasada la sorpresa á las palomas empezaron á volar, se envió desde el tablado á SS. MM. por los del baile, y con la ayuda de un mecanismo preparado al intento, otra paloma blanca engalanada con cintas y lazos, que conducia tambien en el pico, un estuche dorado, con un ejemplar de la oda dedicada á la REINA Nuestra Señora por las jóvenes de San Sebastián: S. M. el REY se abalanzó inmediatamente á recibirla, le soltó el papel, y despues de haberla acariciado la entregó á la REINA, quien le prodigó igualmente sus cariños, y volviéndola á tomar el

REY fué entregada por S. M. á la Camarera mayor que había ocupado el balcon de la derecha desde que llegó la REINA.

La oda que llevó la paloma al balcon de SS. MM. decía así:

LAS JÓVENES DE SAN SEBASTIAN

Á SU AMADA REINA

MARIA JOSEFA AMALIA DE SAJONIA.

La Paloma Mensagera.

Bate las blandas alas
Candida palomita,
Y parte cabe AMALIA
Por nuncia de las ninfas

Que del claro Urumeca
Habitan en la orilla;
Mas toma antes sus señas
Por que bien la distingas.

Si no fueras tan simple
Sería demasiá
Recelar que pudieras
Con otra confundirla.

De mas es ponderarte
Su beldad peregrina;
Sobre todas las gracias
Descuella sin medida.

El jazmin y la rosa
Coloran sus mejillas,
De formas magestuosas
Así nobles cual lindas.

El pudor en sus ojos
Reside, y de allí inspira
Decencia á los demás,
Compostura y medida.

Raro fué y es ver juntas
Beldad y pudicicia;
AMALIA las concuerda:
De aquí has de distinguirla.

La modestia mas llana
Otra es de sus divisas;
La sola es que sus gracias
Y su altura no mira.

Mas si crees que á los otros,
Por que de si se olvida,
Olvidára tambien,
Insensata serías.

Del escabel sublime
Desciende, y su delicia
Es indagar los males
Y tornarlos en dichas.

Y aunque digan que el sol
Quema á quien se avecina,
La lumbre de este sol
Ni aun de cerca es dañina.

Y si por que es virtuosa
Estoica la imaginas
Yerras, pues su dulzura
Se pinta en la sonrisa.

Y aun suele del alcazar
Al Pindo hacer salidas
Y librar con donaire
De Hipocrene las linsas.

Sobre todo, paloma,
La que en candor te imita
Y te gana es á quien
Nuestra aficion te envia.

Y ya que la conoces
Llega, y con voz sumisa
Esplica tu mensage
Con estas frases mismas.

«Las ninfas de Urumea
Cerca de vos me envian,
Bien conocéis porque
Tanto honor en mi fian.
De tu virtud prendadas,
De tu candor movidas,

Piden que yo á tu lado
De nuncio y feudo sirva.

Protestan por modelo
Tomaros de su vida,
Ya que del sexo ornato
Os juzgan sin porfia.

Ademas me encargaron
Que por ellas os diga,
Por sus padres y esposos
Y los demas que habitan
Esta tierra, que Hernando
(Nombrarle me permitas)

Es su Padre y su Numen
Y que á tu amor le fian.

Tus cariños le alivien
Tu consejo le sirva,
Y aduerma sus cuidados
Tu diligencia amiga.

Cuidad que en él y vos
Vuestra Hispana familia
Su esplendor y su gloria
Su ser y todo libra.
Bate bate las alas
Candida palomita
Y lleva este mensage
A AMALIA la querida.

Continuando el baile, se deshizo el templete por el mismo método en que se colocó, y se pusieron todas sus piezas en las columnas destinadas al efecto, y se dió principio á la tercera parte tomando por el orden que se dejaron los ramilletes y guirnaldas las señoritas, y los arcos los hombres;

ejecutando en ella cuatro figuras generales, en las que se formaron al escudo de armas varios adornos, ya rodeado de los arcos, ya de guirnaldas &c. terminando el todo con una figura repetida por cada dos parejas, en la que se saludaba alternativamente á SS. MM. y se retiró la comparsa al carro del mismo modo que salió de él. Empezó el carro á andar con las comparsas que le seguian, y parado debajo del balcón de SS. MM. volvieron á cantarse otras tres estrofas del himno, que fueron escuchadas por los espectadores con el mismo enternecimiento, y seguidas de muchos aplausos, y salió de la plaza en el mismo orden con que había entrado. Cuando SS. MM. se retiraban á Palacio tubieron los que componian la comparsa la feliz ocurrencia de bajar del carro y de formar repentinamente al paso de SS. MM. una bóveda con sus arcos, lo que igualmente ejecutaron los pastores Arcades con sus cayados, y los danzantes de espadas con ellas, y SS. MM. tuvieron la condescendencia de pasar sin repugnancia bajo dichas bóvedas, y llegaron á Palacio en medio de las mas estraordinarias aclamaciones.

Hubo á la noche iluminacion general, tamboriles, dulzaynas y bailes en la plazuela de Palacio con mucha algaraza y alegría.

DIA 9 DE JUNIO.

Al rayar el dia las dulzaynas dieron la alborada por las calles: la turba popular, que siempre obra como siente, y en quien se conservan las costumbres nacionales sin alteracion, corria por un instinto natural las calles y sitios por donde debian llegar los toros, cuyo encierro iba á hacerse;

mientras que otra clase mas ilustrada, dotada de una sensibilidad mas esquisita y de un gusto mas delicado que no halla atractivo en esta vulgar diversion, reposaba en sus blandos lechos. Acabado de hacer el encierro, los tamboriles y danzantes de espada preludiaban por las calles los regocijos que prometia aquel dia, en que los diversos gustos predominantes del publico iban a hallar su completa satisfaccion en la duplicada funcion de la corrida de toros y la encantadora comparsa del dia anterior, que habia merecido tantos aplausos con la alhagueña aprobacion de SS. MM. que se dignaron mandar su repeticion.

A las diez de la mañana se hizo la prueba con cuatro toros de la torada de Lizazo, que fueron picados, banderillados, y estoqueados.

A las cuatro de la tarde luego que el REY N. S. llego al balcon de la casa de la Ciudad acompañado de la Diputacion, Ayuntamiento y Real Comitiva, con la misma algaraza de musica tamboriles y danzantes de espada en medio de las aclamaciones y victores acostumbrados, dió principio la corrida de toros, que sucesivamente fueron lidiados por los picadores, banderilleros y matados por el primero, y segundo espadas, habiéndose acelerado esta funcion para dar tiempo á la de la comparsa.

Concluida la corrida, se empezó á armar inmediatamente el tablado en que debia operar la comparsa, y mientras el publico estaba entretenido viendo conducir y unir las piezas que formaban el amazon, S. M. la REYNA tubo la bondad de pasar desde el Palacio al mismo balcon y tribuna en que estaba el REY, acompañada de la Diputacion, Ayuntamiento, Comitiva Real y el acostumbrado séquito de musica, y baile de espadas, recibiendo las afectuosas aclamaciones con que la multitud de gentes, que cubrian las calles, balcones y

ventanas de todo el tránsito, le presentaba la espresion de sus homenages. La aparicion de la REYNA en el balcoñ reprodujo las mismas aclamaciones en la plaza, que ya estaba llena de gentes, en los tendidos y balcones que igualmente se hallaban cargados.

En este estado apareció la comparsa en la misma forma que el dia anterior en su carroza tirada por dos yuntas de bueyes con astas doradas precedida de las comparsas subalternas de jóvenes guerreros Cántabros, y Pastores de la Arcadia, danzantes de espada y de músicos y cantores. Paró la carroza su marcha lenta y magestuosa poco antes de llegar al tablado; y descendiendo de ella los honorables actores, subieron al tablado, donde despues de haber rendido á SS. MM. sus respetuosos homenages, cantaron el himno con la misma gracia y melodia que el dia anterior sin que la repeticion (que suele ser el escollo de las composiciones medianas) hubiese producido otro efecto que el de aumentar cada vez mas el entusiasmo, la emocion y el placer de los oyentes.

Ejecutaron en seguida los mismos bailes y figuras que el dia anterior, substituyendo á las granadas ocho cañitos, ó estuches colocados en la parte superior de las columnas del pavellon, desde los cuales improvisamente y á un mismo tiempo salieron ocho palmas en forma de abanico, las que en cuatro colores, rosa, verde, azul celeste y amarillo presentaban estos cuatro lemas: *Amor, Gratitud, Fidelidad y Adhesión*. En el mismo instante empezaron á volar una multitud de avecillas, canarios, gilgueros, pardillos y otras de diversas clases que contenia un globo grande colocado en el pavellon con un corazon en que se leía: **A FERNANDO Y AMALIA**. Y mientras los pájaros azorados volaban confusos sin direccion fija, dos tortolillas ederezaron rectamente su

vuelo á la tribuna donde estaban los REYES llevando en una cestita dos egemplares de la oda que los jóvenes de San Sebastian dedicaron á su amado REY Y SEÑOR DON FERNANDO 7.^o.

Aceptó el REY afablemente esta fineza, y dio á la REYNA uno de los dos egemplares, y el publico enternecido y entusiasmado prorrumpió por todas partes sumultáneamente en aplausos aclamaciones y victores á SS. MM.

La oda decia así:

LOS JÓVENES DE SAN SEBASTIAN

Á SU AMADO REY Y SEÑOR
DON FERNANDO SÉPTIMO.

Poco á poco avecillas
No hay porque armar contienda
Si bien es que envidieis
La feliz mensagera.
Ni vosotras las hijas
Del limpido Urumca
Las solas no sereis
Si fuisteis las primeras.
Hora toca á nosotros
Y á las tortolas tiernas
Lo que ayer las palomas
Y vosotras hicierais.
A nosotros que vimos
La piedad y humildeza
Con que del sol estivo
Toleró la rudeza

Hernando el caro Padre
Y Señor de esta tierra.
Nos toca, si, decirle . . .
¿Mas que decir pudiera
El labio si embargada
De gozo está la lengua?
Las tortolas por eso,
Como amar saben ellas,
Deben de nuestro amor
Ser fieles mensageras.
Id, tortolas, id juntas
Y con galanas fiestas
Trasladad de nuestra alma
Las emociones tiernas.
Ya habeis visto que Hernando
Con su afable llaneza

Mas padre que Señor
 Con sus hijos se ostenta.
 Y sobre todo visteis
 El ósculo que diera
 Á la pobre paloma
 Que cabe AMALIA fuera.
 ¡¡ Besar una paloma
 El Señor de la Hesperia !!!
 ¡¡ Besarla siendo un don
 De su familia Ibera !!!
 ¡¡ Besarla no ascondido
 Mas á nuestra presencia !!!
 ¡ Que sentido tan grande
 Contiene esta fineza !
 Vosotras, tortolillas
 Que entendéis de terneza ,
 Podeis juzgar la estima
 Que tal favor merezca.

Nosotros la sentimos
 La sentimos de veras ,
 Vosotras lo estais viendo ;
 A esplicarlo id ligeras.
 Y despues que digais
 La gratitud sincera
 Y la aficion que á Hernando
 Los de Easo profesan ,
 A su lado quedad.
 Vuestros cariños sean
 Recuerdo del cariño
 A Hernando de esta tierra ;
 Tambien sean á AMALIA
 Fiel retrato en que vea
 Copiada la ternura
 que á nuestro Hernando muestra
 Y la que el fiel Easo
 Tiene á Hernando y á ella.

Despues que las tortolillas cumplieron cariñosas su mision , volvió la comparsa al carro haciendo á SS. MM. al son de la musica el acatamiento debido , y apenas cantaron en el tres estrofas del himno para dar fin á la funcion y retirarse , recibió el agradable anuncio de que SS. MM. se dignaban dispensarle la apreciable gracia de dar á besar sus Reales manos. Por este acto de bondad característica de nuestros amados SOBERANOS descendieron de la carrera los jóvenes de ambos sexos que formaban la comparsa , y enagados de gozo subieron á la casa Consistorial donde en una de sus piezas fueron presentados á SS. MM. , de quienes recibieron la mas favorable acogida , y la doble recompensa de besar las REALES manos y de que el REY nues-

tro Señor les significase con expresiones inequívocas cuán de su agrado había sido la función que habían ejecutado. Usanos de haber recibido tan satisfactorias demostraciones de sus REYES, bajaron llenos de una alegría que no cabiendo en sus corazones, se difundía por todos sus sentidos, y se veía centellar en sus ojos; volvieron á subir á la carroza, que colocada frente al balcón de SS. MM. cantaron desde ella el himno con un entusiasmo sin igual, y con una gracia muy animada con conocida aprobación de SS. MM., y salieron de la plaza con el mismo aparato con que habían entrado victoreando á sus adorados REYES tan dignos de ser victoreados, ejecutando lo mismo el inmenso gentío que cubría la plaza talanqueras balcones y ventanas, cuyo número se calcula de nueve á diez mil personas, y el ruido de estas sinceras aclamaciones llegaba hasta el cielo mayormente cuando SS. MM. se despidieron en ademan de retirarse con notable demostración de agrado en términos que después de esta despedida tuvo la REYNA la singular bondad de permanecer un corto rato mas en la tribuna, recorriendo el velo de las cortinas y de saludar al público, mirando á los cuatro ángulos de la plaza con inesplicable afabilidad.

Volvieron al Palacio con el mismo acompañamiento que llevaron á la casa Consistorial, pasando por debajo de un arco de triunfo que los danzantes de espadas habían formado con ellas antes de llegar al Palacio, y también por otro que preparó la comparsa con sus aros y guirnaldas en la puerta del mismo Palacio, donde se despidieron afectuosamente de la Diputación, Ayuntamiento y demás personas de la Comitiva.

Entre ocho y media á nueve de la noche hubo en la plazuela de Palacio fuegos artificiales de mucho lucimiento, que SS. MM. tuvieron á bien verlos desde el balcón en-

tre los aplausos acostumbrados: consistian estos fuegos en un capricho: una pirámide guarneida de rosas italianas: un sol de varios colores: dos palmas de fuegos chinos convertidos en dos soles: el combate de cinco solos: dos caduceos movidos en sentido inverso: una decoracion ó fachada de templo con columnas de movimiento con una estrella, y una galería de fuego chino; el frontis del armatoste de donde sucesivamente salian estas figuras presentaba un targeton iluminado en que se leía: FERNANDO, AMALIA Y UNION. Acabada esta función se repitieron nuevas aclamaciones á los augustos MONARCAS, que aun estaban en el balcón y entraron en breve rato.

En seguida un toro de fuego desembarazó un poco la plazuela del Palacio que estaba tan obstruida de gentes que apenas podia darse un paso, y recorrió despues las calles con grande algazara del vulgo, que tambien halla su placer en este juego. Despejada algun tanto la plazuela, llegó el turno de las sonoras dulzaynas: despues siguieron los silvos y tamboriles, y al sonido de esta música provincial empezaron los bailes del País en los que retozaron mucho nuestros paisanos con gran algazara de consuelo y con la mayor armonía y union hasta cerca de media noche, en que con juicio discreto se retiraron á sus casas por no impedir con el bullicio el descanso de SS. MM. Hubo tambien en las salas del Ayuntamiento y Consulado un baile muy concurrido y lucido, en que la elegancia de las damas y caballeros reinó á la par con la modestia y atenta urbanidad.

Para el complemento de las muchas satisfacciones de este dia no es de omitir que la REYNA Nuestra Señora, llevada de su aficion á la literatura tuvo la curiosidad de adquirir una idea del origen é índole de la lengua bascongada, haciendo á este intento preguntas muy oportunas á

Don Joaquin Francisco de Aldamar que hacia funciones de Conserje en el Palacio, y enterada de las respuestas y de las etimologias de varios nombres, manifestó deseos de una gramática bascongada. La Diputacion proporcionó inmediatamente un egemplar de la del Padre Larramendi, y puesta en tafilete amarillo con las Armas de la Provincia, y con una inscripcion en letras de oro que decia: *A la REINA nuestra Señora la M. N. y M. L. Provincia de Guipuzcoa*, tuvo el honor de presentársele por medio del mismo Aldamar, y fué aceptada por S. M., con aprecio y honor de la lengua bascongada y de los bascongados.

DIA 10 DE JUNIO.

Hiabiéndose dedicado tantos dias á las funciones terrestres, parecia muy justo señalar uno esclusivamente á las marítimas en puerto de mar como lo es San Sebastian. Este dia estaba destinado para que el soberbio Occéano rindiese sumiso á nuestros adorados MONARCAS los homenages de su respetuoso obsequio. El juego de gansos, la cuacía y la pesca fueron las recreaciones que desplegó á la vista de SS. MM. y del público.

Desde muy de mañana recorrieron, como de costumbre la plazuela de Palacio y las calles las dulzaynas, tamboriles y los danzantes de espada, y llegaron á parar en el muelle donde tocaron y bailaron largo tiempo, como para dar á los habitadores del gran piélago la alborada y el parabien por la dicha y honor que iban á tener.

A las diez empezó el cruento sacrificio de los gansos, que fueron suspendidos de una cuerda orizontalmente estendida

desde el muelle á un bergantín, que estaba en la playa á bastante distancia, para que las lanchas pudiesen hogar libremente: las víctimas amarradas por los pies á la cuerda, colgaban con la cabeza para abajo. Varias lanchas tripuladas con los mas diestros marineros, vestidos todos de blanco con fajas y gorras encarnadas, y guiadas por timoneros que se distinguian en sus casacas negras y sombreros de tricornio, sureaban velozmente por la playa con el impetu de los remos, y al pasar por debajo de la cuerda, sin perder ni disminuir la velocidad de la marcha, los marineros que no estaban ocupados en remar, procuraban asir con sus manos los colgantes pescuezos de los gansos y arrancarlos á la fuerza, dejando mutilados los cuerpos de las pacientes aves; mas como el logro de este intento es sumamente difícil por la rápida carrera que lleva las lanchas y no da bastante tiempo para la operación, quedaban como sucede de ordinario las mas veces asidos al pescuezo del ganso, y caían ó se veian precisados á saltar á la mar, y marchar á nado tras de las lanchas para volver á ocupar su puesto en ellas.

Se egecutó igualmente en la concha el juego de cucaña, poniendo un árbol ensebado, colocando á elevaciones progresivas varias alhajas para los que tuvieran la destreza de cogerlas. Muchos aspirantes midieron sus fuerzas y habilidad sin poder conseguir su intento, sino á medida que con la repeticion de vanos ensayos iban despojando al árbol del deslizadizo sebo; y cayendo á la mar, causaban la diversion de los espectadores. Los REYES nuestros Señores se dignaron ver estos juegos de uno de los balcones del Palacio.

Los Pescadores de Zarauz se presentaron en la concha en traje nuevo, todos uniformes, trayendo en sus lanchas recien pintadas la gran red de su cofradia, que la tendieron sobre toda la superficie de la ensenada, e iban estrechandola

progresivamente ácia el arenal á medida que iba bajando la marea.

Á las once y cuarto, hora en que llegaron SS. MM. al tablado que estaba preparado en el arenal con un pavellon sobre el cual flotaba la bandera española, se recogió la red, que vinó á parar al mismo sitio en que estaba colocado el tablado, presentando á su vista el espectáculo agradable de una gran multitud de pescados de diversas clases, que confundidos entre si nadaban jocosos en la red mientras les duró el agua, y se ahogaron despues de dar algunos saltos y palpitaciones cuando quedaron en seco y privados de su elemento.

SS. MM. fijaron su atencion, tanto sobre la accion y funciones de la red, como sobre la diversidad de los peces que los examinaron con proljio detenimiento, haciendo varias preguntas sobre algunos de ellos, y echando de menos algunos otros que se encuentran en el Mediterraneo, y son desconocidos en el Occéano Cantábrico, haciendo ademas el REY N. S. una esplicacion muy circunstanciada de la maniera en que se pescan en Barcelona los Dátiles mariscos que no produce nuestra costa y de la presentacion que le hicieron de ellos en aquella Ciudad.

La salida de SS. MM. desde el Palacio al arenal se verificó en coche con repique de campanas, y les aguardaban las Autoridades en el mismo tablado. El arenal estaba lleno de un inmenso gentío, que no se saciaba de ver y aclamar á los augustos SOBERANOS, los que despues de vista la operacion de la pesca é informádose por menor de los nombres y propiedades de los peces mas raros volvieron al Palacio en medio de las mismas aclamaciones y aplausos.

Á las doce se dignó S. M. dar audiencia particular á la Diputacion de la Provincia, en seguida al Ayuntamiento de

la Ciudad y á otras varias personas, habiendo tenido todos ellos el honor de besar la Real mano y de ser escuchados con aquella afabilidad bondadosa que arrebata todos los corazones.

Siendo este el último dia de la permanencia de SS. MM. en San Sebastian, y estando determinado para el inmediato su viage á Tolosa, la Diputacion creyó conveniente adelantar el suyo para aquella misma noche, como lo verificó, habiendo pedido y obtenido permiso y aprobacion de S. M. dejando en su lugar á los Señores de la Comision creada por la Junta, para asistir á la ceremonia de la colocacion de la primera piedra fundamental de la Casa consistorial, que el REY N. S. iba á poner á las seis de aquella tarde.

Á la hora indicada de las seis salió en procesion desde la Iglesia de Santa Maria el Cabildo eclesiástico acompañado de las Comunidades Religiosas y presidido del Ilustrísimo Señor Obispo de Ciudad-Rodrigo revestido de Preste, y llegado á la plaza hizo su mansion en ella. Muy en breve llegaron tambien á ella SS. MM. atravesando á pie las calles intermedias, precedidos de la Comision de la Provincia, Ayuntamiento, Consulado, Junta de obras; danzantes de espada y música militar de aficionados, en medio de aclamaciones. Una gran alfombra que cubria el piso desde la entrada de la plaza hasta la zanja que se hallaba preparada, designaba ser aquel el camino de SS. MM., quienes pasaron en efecto sobre la alfombra hasta encontrarse con la zanja. Inmediatamente S. M. el REY descendió á ella con mucha soltura, y tomando de una bandeja que le presentó el Alcalde de primer voto Don Joaquin Luis de Birmingham varias monedas de su Reinado de todos metales, una guia de forasteros del presente año, una octava alusiva á esta magestuosa ceremonia y el acta municipal concerniente á la misma, las

colocó por sus Reales manos en un tubo cilindrico de cristal embutido en el taladro de la piedra que fué herméticamente cerrado con plomo: en seguida recibió una palanqueta dorada y una cuerda, con las que ayudó materialmente á la colocacion, fijacion y alineación de la piedra, sobre la cual estaba gravada la inscripcion siguiente:

FERDINANDUS VII REX

IPSEM ET POSUIT

DIE X JUN. AN. MDCCCXXVIII.

Inmediatamente se procedió á la bendicion de la misma por el Ilustrísimo Señor Obispo de Ciudad-Rodrigo, quien despues que el Cabildo concluyó los cánticos consagrados por la Iglesia, dijo la oracion del Ritual Romano, y solemnizó el acto.

Mientras se practicaban estas augustas y religiosas ceremonias observó el público la compostura, el recogimiento y el silencio que infunden la veneracion de la Religion y el respeto de la Real Magestad: mas luego que se concluyeron, prorrumpieron los corazones enterneidos de aquellos habitantes, mas bien que sus lenguas, en aclamaciones de agradocimiento á S. M., cuya incommensurable bondad acababan de contemplar con admiracion, al ver á uno de los primeros Monarcas del Mundo descender desde el mas elevado y brillante Trono al humilde abismo de una zanja, empuñar la palanqueta en lugar del Cetro y ejercer las funciones de un modesto artesano por condescender con los deseos y súplicas de sus leales vasallos. ¡Qué no se puede esperar de la bondad del REY por la felicidad de sus vasallos! ¡Qué padre llevaria mas adelante las condescendencias de amor para con sus hijos! ¡Y qué hijo y vasallo habrá tan ingrato que no

eleve al Cielo sus mas fervorosas plegarias por la conservacion y felicidad de semejante REY y Padre! Las campanas y cohetes anunciaron la consumacion de la ceremonia: y la musica de los jóvenes cantó en la misma plaza el himno en justa alabanza de S. M., que se restituyó al Palacio con su augusta ESPOSA, precedidos del mismo acompañamiento con que salieron del Palacio, y de toda la poblacion y forasteros que se hallaban en la Ciudad, que no cesaban de aplaudir tan noble y generosa accion, y de aclamar á SS. MM.; y el Cabildo eclesiástico y Comunidades Religiosas volvieron igualmente en procesion con el Ilustrísimo Sr. Obispo de Ciudad-Rodrigo á la Parroquia de Santa Maria á dar gracias al Altísimo, y rogar por la importante salud de SS. MM., quienes en aquella misma noche ejercitaron otro acto de solicitud paternal y caridad cristiana entregando el REY nuestro Señor al Alcalde de primer voto cuatro mil reales para el Hospital y Misericordia, y otros tres mil la REINA nuestra Señora.

DIA 11 DE JUNIO.

Salida de San Sebastian.

El sentimiento de ver acercarse el momento en que SS. MM. iban á dejar la Ciudad se notaba en los semblantes del vecindario, y no resonaban las calles de aquella bulliciosa algaraza de alegría que inspiraba los días anteriores la posesión de unos objetos tan queridos de nuestros corazones.

En lugar de dulzaynas y tamboriles se oían los roncos sonidos de los tambores que llevaban á los cuerpos militares á cubrir las hileras del camino por donde SS. MM.

debian salir. La Guardia Real y los Tercios de la Provincia disfrutaron de este honor.

Las Autoridades y Corporaciones fueron silenciosas hasta el arco triunfal, que con nuevas inscripciones substituidas á las que ántes tenia, significaba los votos y sentimientos de todo el vecindario, cuya mayor parte se hallaba al pie del arco y sus inmediaciones, con la música de los aficionados y comparsas de los danzantes de espada y jóvenes guerreros.

Cuando SS. MM. salieron de sus habitaciones, la Comision de obsequios de la Provincia les pidió-reverentemente el disimulo de las involuntarias faltas que habria cometido; y el REY N. S. contestando con su acostumbrada e imponderable indulgencia *nada de faltas, nada, gracias, gracias*; dispensó de nuevo á los Individuos de ella la de besar su Real mano, y partió.

Entraron SS. MM. en el coche en las puertas del Palacio rodeados de aplausos y aclamaciones de amor y veneracion del inmenso gentío de todas clases que aguardaba en la plazuela, en la muralla, balcones y ventanas. Llegaron al arco triunfal, y fueron recibidos con iguales aclamaciones.

Vuelta de los REYES nuestros Señores desde San Sebastian á Tolosa.

Prosiguiendo su viage para la villa de Tolosa pasaron SS. MM. por las de Hernani, Urnieta, Andoain, Villabona y lugar de Irura. En todos los referidos pueblos se adornaron las calles del paso de SS. MM. con hermosas colgaduras, los Ayuntamientos y Cabildos eclesiásticos se colocaban en el camino real: las comparsas de danzantes estubieron preparadas en el mismo, los Tercios forales de la Provincia ocu-

paron sus aceras y todo el vecindario con otras muchas personas que se reunieron para ver y disfrutar de la Real presencia de SS. MM. se aglomeraron en las inmediaciones de los hermosos arcos triunfales que estaban colocados.

No bien las campanas de sus respectivas Parroquias anunciaron la llegada de SS. MM. todos permanecieron en la agitacion mas placentera hasta ver los objetos que tanto idolatraban, y cuando se acercaban SS. MM. les victoreaban por las calles, balcones y ventanas: las comparsas bailaron, los Tercios hicieron los honores debidos á la Magestad, y los Cabildos seculares y eclesiasticos les arengaron ofreciendoles el homenage de su rendido respeto y fidelidad, y presentando los Alcaldes sus varas Reales al REY nuestro Señor. SS. MM. se dignaron detenerse en cada pueblo, manifestar su Real agrado y dar sus Reales manos á besar á los Cabildos eclesiasticos y seculares.

Á la entrada de la villa de Tolosa en que habian de hacer su mansion los REYES nuestros Señores, un inmenso gentío estaba agolpado desde mas allá del Arco triunfal que se colocó, y lo mismo en la calle por donde habian de pasar, y en los balcones y ventanas de sus casas y los de la plazuela de Palacio que se adornaron de colgaduras, y se tendieron en esta la tropa de la Guardia Real y los Tercios forales de la Provincia con la música militar de aficionados de la villa. En las inmediaciones del arco estubieron las comparsas de Pordun-danzaris, Jorrax-damaris y de parejas con arcos.

Á la puerta del Palacio aguardaban á SS. MM. la Diputacion de la Provincia, con el Conserje de Palacio y sus cuatro Ayudantes, el Ayuntamiento de esta Villa, el Cabildo eclesiastico de la Iglesia Parroquial, los Religiosos de San Francisco, varios militares residentes en ella y fuera, y ha-

biendo llegado á las diez y cuarto, entre el estruendo de las campanas de la Parroquia y Conventos, algazara de comparsas que precedían bailando y entre una aclamación general de vivas al REY y á la REINA que duró desde el arco hasta Palacio fueron recibidos por las Autoridades, Corporaciones y personas referidas arriba; y felicitados en particular por el Diputado general por la feliz llegada. SS. MM. se mostraron con todos tan afables como siempre, admirándose cada vez mas su bondad.

Al tiempo de comer hubo música en la plazuela de Palacio: por la tarde bailaron las comparsas y continuaron los bailes del País con tamboriles, que SS. MM. se sirvieron presenciar desde el balcón, correspondiendo á los incesantes vivas durante permanecieron en él.

Por la noche se iluminó toda la Villa, sobresaliendo la Casa del Ayuntamiento frente del Palacio, lo mismo que cuando ántes estubieron SS. MM.: se tiraron muchísimos cohetes, y duró la función del tamboril hasta muy tarde, sin que se hubiese notado el menor altercado.

DIA 12 DE JUNIO.

Siendo este el dia designado por el REY nuestro Señor para ir á Vergara, y la hora señalada las seis y media, se prepararon desde muy de mañana las tres comparsas de danzantes del dia anterior y se adornó la Villa con colgaduras.

El Ayuntamiento, el Cabildo eclesiástico y los Religiosos de San Francisco se reunieron y prepararon en las puertas del Palacio, asi como, otras varias personas de distinción, pues que la Diputación de la Provincia habiéndose designado

S. M. darle permiso, se adelantó á la villa de Vergara, como lo hizo de San Sebastian á Tolosa.

Un numeroso concurso se halló en la plazuela de Palacio, á su alrededor en la calle por donde debian pasar SS. MM. para el portal de Castilla, y en los balcones y ventanas de las casas.

Llegada la hora, estando repicando todas las campanas, y empezado á andar las Autoridades al bajar SS. MM. las escaleras del Palacio prorrumpió por todas partes el grito general de vivas al REY y á la REINA, y entre este victoreo bailando las comparsas, y acompañando las Autoridades hasta el portal de Castilla salieron SS. MM. para Vergara despidiéndose de aquellas con su acostumbrada afabilidad, y demostrando tambien su Real agrado á todos los concurrentes.

Luego de la salida de Tolosa tenia preparado Don Juan Antonio de Dugiols en su fabrica de cobre un arco triunfal en el mismo camino Real, y el grupo que se reunió victoreó á SS. MM. al paso.

ALZO.

La N. y L. villa de Alzo preparó un arco triunfal en el camino real, adornado con ramas de tejo y laurel y con la inscripción siguiente: *La N. y L. villa de Alzo á sus amados Soberanos los REYES nuestros Señores DON FERNANDO VII y DOÑA MARIA JOSEFA DE AMALIA*, y tenia por los dos lados dos génios vivos en dos niños hermosos en traje de ángeles ofreciendo dos coronas de laurel.

El Ayuntamiento, Cabildo eclesiástico y todo el vecindario se reunieron á su alrededor y no bien se acercaron SS. MM., al romper los dos niños con el victoreo de *viva*

FERNANDO y viva AMALIA, todos agregados llenaron el ayre de iguales aclamaciones.

SS. MM. se dignaron detenerse y el Alcalde hizo el correspondiente obsequio de respeto y sumision, y en seguida arengó el Párroco mas antiguo; y mientras el REY se dignó hablar y preguntar á qué lado estaba la poblacion con otras cosas, la REINA nuestra Señora se dirigió á las mugeres que estaban con niños en los brazos, y preguntó á una de ellas en bascuence, si era casada, dónde estaba su marido, si era niño ó niña el que tenía en los brazos, y cómo se llamaba, y descubriendose luego el Ayuntamiento y Cabildo por la ventana del lado del REY, saludó á los dos Cabildos con el mayor afecto y partieron entre iguales aclamaciones dejando admirados á todos de tanta bondad.

La villa de Alegria.

La villa de Alegria puso en su calle tres arcos triunfales uno á la entrada del pueblo con la inscripcion de "A sus augustos Monarcas la N. y L. villa de Alegria: otro en medio de la calle y otro en la salida con la inscripcion de *Vivan nuestros idolatrados Señores y REYES*, cubrió el pavimento de la calle de yervas de junco fresco, y adoñó los balcones y ventanas de las casas con ricas colgaduras, desde muy de madrugada.

El Ayuntamiento y el Cabildo eclesiástico se reunieron en el primer arco con dos comparsas de danzantes con sus arcos, la una de veinte y cuatro muchachos vestidos con gracia y la otra de otras tantas personas mayores y concurrió todo el vecindario con otras muchas personas de varios pueblos, ocupando tambien una partida de tercios forales de la Provincia las dos aceras del camino Real.

Estando todos en esta dulce espectacion, llegaron SS. MM. á las siete de la mañana, á cuya vista todos rompieron en un grito general de vivas á los REYES Nuestros Señores, á quienes, habiéndose dignado detener en el primer arco, arengaron el Alcalde y Rector manifestando el gozo mas completo que asistia á los leales habitantes de Alegría de ver dentro de su jurisdiccion á sus REYES Y SEÑORES y ofreciendo la fidelidad y homenage de su vecindario. SS. MM. despues de haber escuchado con suma benevolencia los sentimientos de estas corporaciones y vecindario, prosiguieron su camino.

ICAZTEGUIETA.

En la entrada de la villa de Icazteguieta se hallaba tambien preparado un arco triunfal con la inscripcion de, *vivan nuestros idolatrados Señores REYES.* Se presentaron el Ayuntamiento y Cabildo eclesiástico con todo el vecindario y tambores, y habiéndose servido parar SS. MM., les ofrecieron las dos Corporaciones el homenage y respeto de todo el pueblo que los recibieron con suma bondad y continuaron entre el victorio y aclamaciones de todos.

LEGORRETA.

La villa de Legorreta colocó tambien su arco triunfal con una inscripcion de *vivan nuestros REYES.* Se presentaron en él desde antes de la llegada de SS. MM. el Ayuntamiento y Cabildo eclesiástico con todo su vecindario hallándose tambien tendida una partida de Tercios forales y llegados á las siete y cuarto de la mañana fueron recibidos entre vivas y aclamaciones. S. M. se sirvió preguntar como se llamaba á

la villa y si era grande ó pequeña y dada la respuesta de denominarse Legorreta y componerse de unos cien vecinos, se despidieron y partieron entre el mismo victoreo.

ISASONDO.

En la villa de Isasondo habia tambien otro arco triunfal con una inscripcion de *viva al REY FERNANDO VII*, y á su alrededor se colocaron el Ayuntamiento y Cabildo eclesiastico con bastante numero de vecindario. SS. MM. llegaron á las siete y media y dichas Corporaciones les arengaron: SS. MM. manifestaron su agrado y satisfaccion y pregunto como se llamaba el pueblo y que vecindario tenia y habiendo prorrumpido á la vista de SS. MM. en vivas y aclamaciones continuaron entre los mismos.

VILLAFRANCA.

La villa de Villafranca preparó á su entrada un arco triunfal hermoso con la inscripcion de *viva el REY DON FERNANDO VII y su augusta Esposa DOÑA MARIA JOSEFA AMALIA DE SAJONIA*.

Dos compagnias de Tercios se colocaron en la carretera general y se reunieron el Ayuntamiento y Cabildo eclesiastico con danzantes de espadas y bastante numero de gentes de su vecindario y forasteros y se adornó el pueblo con colgaduras.

Á las ocho en punto llegaron SS. MM. y los Tercios despues de haber rendido los honores militares prorrumpieron en vivas y aclamaciones y con ellos todos los concurrentes: al emparejarse el coche con los dos cuerpos, tubieron la bondad de detenerse y les arengaron sucesivamente el Al-

talde y Párroco, á quienes se sirvieron recibir con su benevolencia acostumbrada. Los danzantes de espada corrieron ante el coche hasta salir de la jurisdicción de la Villa y prosiguió el victoreo no interrumpido hasta que se perdió de vista.

BEASAIN.

En la villa de Beasain se colocó un arco triunfal por la Unión llamada Atazalbea, compuesta de las villas de Ataun, Zaldivia y la misma de Beasain, con la inscripción de *A los REYES nuestros Señores la Unión de Atazalbea*, teniendo entre otros adornos colgadas las banderas de las tres Villas. Los Ayuntamientos de ellas y Cabildo eclesiástico de la de Beasain con un número bastante crecido de personas del vecindario de dichos Pueblos y de otros inmediatos se colocaron en la inmediación del arco con danzantes de espada vistosamente adornados y tamboriles; y una compañía de Tercios ocupó las dos aceras del camino real. SS. MM. llegaron á las ocho y cuarto y dando principio los niños de escuela á las vivas y aclamaciones prorrumpieron todos los concurrentes: paró el coche al emparejarse con las Autoridades; el Rector de la Iglesia Parroquial arengó á SS. MM. y habiendo oido con todo agrado prosiguieron su viage con el mismo victoreo.

ORMAIZTEGUI.

La villa de Ormaiztegui preparó así bien su arco triunfal, y se reunieron en su inmediación el Ayuntamiento y Cabildo eclesiástico con todo su vecindario, precediendo media compañía de Tercios forales y los danzantes de espada. Las campanas anunciaron la llegada de SS. MM. y todos empezaron á dar voces de vivas al REY y á la REINA nues-

tres Señores. Los Tercios hicieron sus honores militares y prorrumpieron tambien en vivas. Mientras se detenian SS. MM. con los dos Cabildos bailaron los danzantes de espada: arengaron el Alcalde y Rector, y el REY y la REINA nuestros Señores se dignaron dar á besar sus Reales manos, á los dos Cabildos y algunas Señoras que se presentaron, quedando todos con el mayor gozo por haber obtenido tan alto honor, y prosiguieron su viage entre iguales vivas y aclamaciones.

ICHASO CON ARRIARAN Y ASTIGARRETA.

El Consejo de Ichaso con Arriaran y la villa de Astigarreta salieron al camino real de su jurisdiccion con los Cabildos eclesiásticos y casi todo su vecindario. Precedian cuarenta danzantes de espada y el Maestro de primeras letras con unos cincuenta muchachos, que puestos todos en dos filas aguardaban con impaciencia la llegada de SS. MM.

A las nueve de la mañana lograron su dicha, y no bien avistaron á los REYES nuestros Señores los aclamaron con los mas ardientes vivas y con una alegría sobresaliente, manifestando asi su amor y lealtad, y SS. MM. demostrando su aprecio continuaron su viage.

EZQUIOGA.

La villa de Ezquioga bajó tambien al camino real con su Ayuntamiento, Cabildo eclesiástico y vecindario y recibió á los REYES nuestros Señores con vivas y aclamaciones, y SS. MM. manifestaron su satisfaccion y agrado.

GAVIRIA.

La villa de Gayiria reunida con su Cabildo eclesiástico

y con su vecindario bajó igualmente al camino real, y obsequió á los REYES nuestros Señores á su paso con vivas y aclamaciones, y SS. MM. se dignaron recibirlos con suma bondad.

ZUMARRAGA Y VILLAREAL.

En la villa de Zumarraga colocaron un arco triunfal hermoso la misma villa y la de Villa-Real con la inscripción siguiente. *Las villas de Zumarraga y Villa-Real á sus amados SOBERANOS.* Se reunieron los Ayuntamientos y Cabildos eclesiásticos de las dos villas en el arco triunfal con sus vecindarios, teniendo en el mismo camino sesenta danzantes de espada, y tendidas las comparsas de Tercios de ambas Villas. Las campanas anunciaron la venida de SS. MM. á las nueve y media y al avistarlos prorrumpieron todos en vivas y aclamaciones. Los Tercios después de hacer los honores militares unieron sus vivas no interrumpidos á las aclamaciones del vecindario. Llegados SS. MM. á donde estaban los Ayuntamientos y Cabildos eclesiásticos paró el coche: en este tiempo escucharon atentos las arengas de las dos corporaciones, y accediendo con bondad á la súplica que les hicieron se dignaron dar á besar sus Reales manos á las Autoridades, y prosiguieron entre vivas y aclamaciones su viage bailando por delante los danzantes de espada bastante rato.

LEGAZPIA.

La villa de Legazpia distante desde el monte alto llamado Descarga una hora larga de camino se presentó en él con su Ayuntamiento, Cabildo eclesiástico y todo su vecindario lo mas vistosamente vestido, pasando el número de quinientas personas. El Maestro de primeras letras con sus

niños se puso el primero en el parage que tomaron ácia el alto en jurisdicción de la misma Villa ; siguieron los dos Cabildos, y los danzantes de espada ocuparon el medio del camino y se colocó la gente en sus aceras en cuanto pudo caber, y el resto en la falda del monte haciendo una vista piñoresca y agradable.

Las compañías de Tercios forales de Azpeitia, Begil, Cestona y Mondragon se colocaron en la cima del monte del mismo Descarga por la parte de Anzuola con un Ayudante de la plana mayor y la de Oñate se puso mas abajo por la misma parte.

Cuando SS. MM. se avistaron prorrumpieron el Maestro y niños en vivas al REY y á la REINA, y todos correspondieron con el mayor entusiasmo, y al acercarse á ambos Cabildos tubieron SS. MM. la bondad de detenerse, recibir el baile de los danzantes de espada y oir las arengas del Alcalde y Vicario á quienes se dignaron hacer varias preguntas sobre la distancia que había á la Villa y otras cosas y se despidieron con la mayor afabilidad prosiguiendo los vivas y victoreos hasta el alto y mas allá por la gente que siguió á los coches.

Al bajar la cuesta para Anzuola los Tercios hicieron á SS. MM. los honores militares y les echaron los vivas mas entusiasmados, á que correspondieron SS. MM. con sus pañuelos.

ANZUOLA.

En la villa de Anzuola y su entrada se colocó tambien un hermoso arco triunfal. El Ayuntamiento y el Cabildo eclesiástico se reunieron para recibir á SS. MM. y con ellos un gran número de personas, hallándose tendidos en las dos aceras los Tercios de la misma Villa y los danzantes de es-

pada. De las dos banderas que conserva la Villa cogidas á los Moros por vecinos de la misma villa de Anzuola en el estrago y matanza que hicieron para vengar la muerte del Señor Don García Iñiguez Rey da Navarra sus gentes y caballeros, la una fué colocada en el arco para mayor adorno y la otra llevó el Síndico Procurador general al mismo arco donde la reunion esperaba con ansia á SS. MM.

No bien se asomaron empezaron los vivas y aclamaciones por todas partes, y habiendo detenido en el arco SS. MM. les recibieron el Ayuntamiento y Cabildo, y SS. MM. oyeron con agrado sus arengas: y preguntó S. M. el origen de las banderas, se le instruyó y manifestó su satisfaccion, y despidiéndose con agrado continuaron entre vivas y aclamaciones.

VERGARA.

La affuencia de gente que habia en Vergara esperando la apetecida llegada de SS. MM. no era menos considerable que la que concurrió á los otros dos pueblos donde antes hicieron su mansion. Las villas y poblaciones de toda la comarca quedaron casi desiertas, en términos que parecia una emigracion general, pues los caminos y veredas que conducen á Vergara se veian aquella mañana cubiertos de personas de diferentes clases, sexos y edades que iban á aquella Villa en grupos que mirados á lo lejos se podian tomar por prosesiones si la algazara, canciones, silvos y bulliciosa alegría que traian, no hubiesen revelado el obgetto de su venida; y causaban á la vista un espectáculo agradable.

Poco ántes de la entrada de la Villa estaba colocado un hermoso arco triunfal por la comision de la Provincia; de armazon de madera, cubierto de lienzo por las dos caras, y pintado al óleo de jaspe del Pais de seis ó siete colores. La

anchura cubria todo el camino real en la extension de treinta y cuatro pies, teniendo en medio otro arco de catorce de ancho y dos puertas laterales de cuatro pies tambien de ancho cada una: su altura hasta la cornisa ó cima era de veinte y nueve pies y contenía á mas otros siete y medio hasta lo mas elevado en figura triangular. Se hallaba adornado de columnas, caras de leones, y otros trofeos que sostenian las inscripciones, que en la fachada de la entrada eran las siguientes.

EL CIELO QUE VEÍA
NUESTROS FIELES DESEOS,
AL FIN NOS TRAJO
ESTE DICHOSO DIA.

LA M. N. Y M. L.
PROVINCIA
DE
GUIPUZCOA,

A
FERNANDO
Y
AMALIA.

En la parte de Vergara, ó al reverso la siguiente,

EN OTRAS PROVINCIAS
SERAN MAS OBSEQUIADOS,
PERO EN NINGUNA PARTE
MAS AMADOS.

Las calles, casas, balcones y ventanas de toda la carrera por donde debian entrar y pasar SS. MM al Palacio que estaba preparado, se hallaban adornados con vistosas colgaduras. La Guardia Real y las compagnias de Tercios de Azcoyitia, Vergara y Arechiavaleta con la Plana mayor del 5.^o batallon

cubrian las aceras de la carrera. El numeroso concurso que se reunió y el vecindario acupaban todo el camino desde mas allá de San Antonio hasta el Palacio, inclusas la plaza, calles, balcones y ventanas sin que pudiese darse un paso sino á empujones.

El Ayuntamiento, Cabildo eclesiástico y los alumnos del Real Seminario de Nobles con sus Gefes y Maestros precedidos de la música del mismo Seminario, de los danzantes de espada, y una comparsa de diez y siete niños elegantemente vestidos salieron en gran tren, y llegados al sitio donde estaba colocado el arco triunfal, aguardaron allí hasta la llegada de SS. MM. que se verificó á las doce del medio dia.

En el mismo parage aguardaban á SS. MM. el Señor Don Manuel Anselmo de Nafria, Canónigo lectoral de la Santa Iglesia de Calahorra y su Visitador en Sede vacante y el señor Don Pablo de Leaniz Barrutia, Canónigo de la misma Santa Iglesia, que vinieron á prestar á SS. MM. el correspondiente homenage á nombre de la Santa Iglesia y de sus Señores Dean y Cabildo; como igualmente el R. Padre Guardian del celebrado Santuario de la Madre de Dios de Aranzazu, visitado por el Católico REX Don Felipe 5.^o el año de 1706., Fray José de Ugartondo con otro Religioso de aquel Convento que vinieron con el mismo objeto de ofrecer el homenaje respetuoso de aquella Comunidad á SS. MM.

Los atalayas que estaban de observacion sobre una eminencia dieron la señal, espidiendo hasta las nubes una gran porcion de cohetes, y el repique general de campanas que signó inmediatamente vinó á aumentar la solemnidad del anuncio: no bien fueron avistados SS. MM. desde el punto de San Antonio empezaron las aclamaciones mas aseguadas en aquel estremo y siguieron incesantemente en toda la extension de la carrera que cubria la gente. La mu-

sica del Seminario tocó la marcha Real, los danzantes de espada y la comparsa de niños egecutaron sus bailes delante del coche de SS. MM. al acercarse al arco triunfal con mucha soltura y gracia. Llegados á él recibieron afablemente el acatamiento y homenajes de las Corporaciones, escucharon con atención y bondad las alocuciones que les dirigieron en primer lugar D. Joaquin de Irizar y Moya, Alcalde de Vergara; en segundo el Señor Doctor D. Domingo de Irive del Consejo de S. M. Auditor honorario de la Rota, Vicario eclesiástico de este Partido y Director del referido Real Seminario de Nobles de esta Villa, y en tercero el citado Señor Canónigo D. Manuel Anselmo de Nafria. En el mismo instante se presentaron varios labradores uniformemente vestidos suplicando á SS. MM. por medio del Alcalde se dignasen permitirles tirar el coche: concedida la gracia se desengancharon las mulas, y fué conducido por los labradores hasta la puerta del Palacio en medio de victoreos y aclamaciones no interrumpidas en que prorrumpieron simultáneamente el vecindario y forasteros que ocupaban el camino de San Antonio, las calles, casas, balcones y ventanas de la carrera. Iban delante del coche los mas inmediatos el Ayuntamiento, Cabildo eclesiástico, los Seminaristas, los dos Canónigos de la Santa Iglesia de Calahorra y el Reverendo Padre Guardian del Santuario de Aranzazu con el otro Religioso; mas adelante iban los danzantes de espada y comparsa con sus tambores y la música del Seminario egecutando sus bailes, para lo que apenas podian hallar espacio suficiente porque la multitud de gente que se reunió y ocupaba el camino y las casas empujada por los que estaban detras, se lanzaba á veces sobre la carrera á pesar de los esfuerzos de la tropa y tercios para impedirlo.

En la portada del Palacio aguardaban á SS. MM. algunas

personas de la Real Comitiva, los Eximos. Señores Capitan general de la Provincia, y el Duque de Granada de Ega, Grande de España de primera clase, el Brigadier Don Buenaventura de Tomasa, Don José de Goicoechea, Gobernador subdelegado de Rentas de Cantabria é Intendente de egér-
cito de Navarra y varios Oficiales superiores de egér-
cito y marina, la Diputacion de la Provincia y los Comisionados de la misma para el adorno del Palacio, mesas y festejos en aquel Pueblo, Don Juan Maria de Arteaga y Don José de Sola, igualmente que Don Santiago de Unceta que quedó agregado á los dos últimos para servir los tres en calidad de Conserges y la Plana mayor de los Tercios forales de la Provincia con su señor Coronel. Divididos en dos hileras se formó una calle en la misma entrada de Palacio, donde fueron felicitados SS. MM. por su venturosa llegada, y subieron con la acostumbrada afabilidad á las habitaciones que se les estaban preparadas, habiendo tenido luego la Dipu-
tacion y la Comision la imponderable satisfaccion de saber que habian agradado aquellas á SS. MM.

Todas las avenidas del Palacio y la plaza permanecieron llenas del concurso numeroso que existia en él, y se iba aumentando con las que habian ocupado ántes otros puntos de la carrera por donde SS. MM. habian pasado. Todos deseaban volver á ver á sus amados SOBERANOS, quienes despues de haber descansado un breve rato salieron al balcon con su característica amabilidad, que dió lugar á que sus fieles Guipuzcoanos desahogasen los sentimientos de su lealtad y adhesion en vehementes aclamaciones á SS. MM.

Á las cinco y media de la tarde se sirvieron pasar á pie al Real Seminario de Nobles, acompañados de la Diputacion, Ayuntamiento, varias personas de la Real Comitiva, el Capitan general de la Provincia, el Duque de Granada de Ega,

el Ilustrísimo Señor Obispo de Ciudad-Rodrigo, Confesor de S. M. la REINA nuestra Señora, (á quien el Seminario se complace en contar por uno de sus antiguos Profesores de matemática de los mas ilustrados, y el Duque de Granada de Ega por uno de sus predilectos Discípulos) y otras muchas personas de distincion así militares como civiles.

El digno Director del Seminario Don Domingo de Iribe, al frente de todos los Alumnos, Maestros y Principal, que estaban colocados en hileras, recibió á SS. MM. en la puerta del Seminario con la finura, atencion y decoro correspondientes á tan alta visita, y arengó á SS. MM. el Seminarista mayor Don Juan Miguel Paez de la Cadena en la primera antesala.

Introducidos en el salon de música se tocaron varios conciertos de diferentes instrumentos y se cantó la oda compuesta por la feliz llegada de SS. MM., habiendo merecido su Real aprobacion. Recorrieron en seguida las aulas, en cada una de las cuales fueron examinados sucesivamente los Alumnos, haciéndoles multitud de preguntas de sus respectivas clases, quedando SS. MM. muy satisfechos de la habilidad de los Maestros y progresos de los Discípulos. Examinaron luego con escrupulosidad las camas y todo lo concerniente al servicio y disciplina interior hasta el cuarto de correccion, de que tambien quedaron satisfechos, y despues de mas de hora y media que ocuparon en esta plausible visita, se retiraron á Palacio, dando muestras inequivocas de aprecio hacia este importante establecimiento, en medio de aclamaciones generales con el mismo acompañamiento. La oda de que se hace expresion arriba, es como sigue:

ODA

¿DONDE; Cielos camina
esa intrépida hueste respirando.

mortandad y ruina?

¿Quien irritó del inclito FERNANDO
la espada vengadora,
y tarde ya su atrevimiento llora?

La multitud guerrera
inunda las ciudades y caminos:
cuál en veloz carrera
Guadalquivir asalta los vecinos
campos, cuando el invierno
feroz le arroja de su lecho eterno.

De polvo negra nube
la cristalina atmósfera obscurcece;
un ronco fragor sube
á los astros; el suelo se estremece,
tiemblan los corazones
al pasar arrastrando los cañones.

¡Ay de los altos muros
contra quienes se asesten indignados!
No se juzguen seguros
al verse de guerreros coronados;
no si los borrascosos
mares entraran sus profundos fosos.

¿ Y qué solo amenaza
 á la guerra el furor de la impia guerra ?
 ¿ No el exterminio traza
 de cuanto cubre la espaciosa tierra ?
 ¿ No alcanzan sus extremos
 á los sepulcros ? ¿ Miseros, que haremos ?

¿ Qué harémos ? ¿ En qué asilo
 podrémos de la muerte libertarnos ?
 Adios hogar tranquilo,
 adios campos dispuestos á pagarnos
 todas nuestras fatigas
 en alegres racimos, y en espigas.

Adios, á las entrañas
 de los montes corremos á escondernos :
 y entre las alimañas
 de los fieros humanos guarecernos :
 ó á la intemperie, al hambre
 dar de la vida el delicado estambre.

Si, que ya desabridos
 asordan redoblando los tambores ;
 y trotan, encendidos
 los caballos en béticos furores ;
 y ruedan los morteros
 á destrozar ejércitos enteros.

Huyamos pues, si queda
 tiempo... si mas no vale... pero huyamos.
 Salvese aquel que pueda ;
 y los mas infelices perezcamos
 de una vez... ¡Mas que veo !
 ¿ Es ilusion del crédulo deseo ?

¡Ah! No hay duda ninguna:
desde lo mas profundo del abismo
nos alza la fortuna
á las estrellas. ¡Es nuestro REY mismo!
¡Sí, nuestro padre blando!
¡Y su esposa, la esposa de FERNANDO!

¡Son FERNANDO y su esposa!
¡Ó ventura! Sonoros instrumentos,
y tú, ya no espantosa
artillería, sus, romped los vientos;
y con salvas festivas
acompañad nuestros alegres vivas.

Mas vosotros, amigos,
¿Adonde vais? Volved, volved ligeros;
ya no temais castigos,
insultos no temais: esos guerreros
son nuestros defensores;
esas armas son paz, ó labradores.

Venid á la presencia
os asegurará, de vuestro dueño.
¿Sabeis que su clemencia
vuestra dicha anheló con tanto empeño
que por no aventurarla
resolvió por sí mismo cimentarla?

Y cuando á sus oídos
el trágico rumor de nuestros males
llevó con repetidos
ayes la Fama, al punto sus reales
entrañas se angustiaron;
y ser de un padre en su dolor mostraron.

Ni ya descanso tuvo
hasta que su descanso posponiendo
con nosotros estuvo ;
mas y mas de nosotros mereciendo
el título de padre :
que no hay ninguno que tan bien le cuadre.

No , pues cuando conviene
arrojarse al peligro con firmeza ,
en vano le detiene
del indomable ivierno la crueza ;
ni una corte llorosa ,
ni el lugubre silencio de su esposa.

Y al punto acompañado
de algun fiel servidor de sus bondades
instrumento , el pesado
tránsito emprende pasa cien ciudades
y llega dó la Fama
iris de paz en torno le proclama.

Llega , y cual desvanece
las tiniéblas el claro autor del dia
súbito desparece
de nuestro suelo la discordia impia ;
y murmurando en vano
huye rabiosa allende el Oceano.

Reina entretanto el gozo
en la antigua colonia de Barcino :
mas luego el alborozo
dobra con su llegada aquel divino ,
de virtudes modelo ,
bella para la tierra y para el cielo.

¿ Y serán solamente
 Cataluña y Valencia venturosa ?
 ¿ Al deseo impaciente
 de las demás provincias generosas
 resistirá FERNANDO ,
 sin visitarlas á Madrid tornando ?

No , que ya Zaragoza
 en fiestas se deshace y regocijos :
 ya su presencia goza ;
 y del Moncayo los valientes hijos
 le muestran . ¡ Cuán felices !
 de sus muros las nobles cicatrices .

Mas ¿ quien á los Navarros
 negar podrá la palma de leales ?
 ¿ La palma de bizarros ?
 ¿ Quién mostrará con agasajos tales
 su pasion al Monarca ,
 como la grey del que calzó la abarca ?

Ya tambien , Bascongados ,
 vuestro turno llegó : FERNANDO pisa
 los miembros encorbados
 del alto Pirineo . Ya os avisa
 Tolosa placentea
 que á su dueño saluda la primera .

Mas cuando se prepara
 á penetrar en el recinto estrecho
 de la oculta Vergara ,
 es fama que sacando fuera el pecho
 el tortuoso Deva
 así le habló con arrogancia nueva .

Entra en hora feliz
ó magnánimo REY dó noche y dia
tu llegada bendice
una comarca fiel; dó la alegría
pintada en los semblantes
dará de nuestro amor señas bastantes.

No aqui te brindaremos
con la opulenta Ceres Castellana;
ni ofrecerte podemos
la floreciente industria Catalana;
ni el mosto Riojano;
ni el olivo Andaluz ó Valenciano.

Pero si la Fortuna
perturbara la calma de tus dias
aqui donde su cuna
tuvo tu libertad, aqui hallarías
hierro en montes y pechos,
para guardar tu vida y tus derechos.

¡ Ah ! no será forzoso;
que por mi lábio te promete el Cielo
ya , perpetuo reposo :
para que libremente dar consuelo
puedas á tus vasallos ,
y de venturas y placer colmallos.

Mira pues si te agrada
algo de aquestos cerros que domamos
con fatiga obstinada :
cuanto tenemos todo te lo damos ;
pide haciendas y vidas ,
con júbilo por tí serán perdidas.

Entre tanto recibe
el humilde tributo que te ofrece
esa que por ti vive,
y entre nosotros en silencio crece
juventud estudiosa
y tal vez á tus Reynos provechosa.

Pues en puros raudales
solo bebe, SEÑOR, sanas doctrinas;
tus leyes paternales
aprende á venerar y las divinas,
y á obedecerte armado
ya del Cetro real ya del Cayado.

Dijo el anciano Rio
y todos sus palabras aplaudieron;
él en su lecho frio,
mientras los montes el rumor volvieron,
con huida ligera
luego escondió la verde cabellera.

Poco despues bailó en la plaza la comparsa de niños, ejecutando con los arcos que llevaban en sus manos adornados de flores y guirnaldas, hermosísimas figuras ejecutadas con mucha gracia y destreza, y siguieron á esto los bailes del Pais al son de los tamboriles, habiéndose dignado ver SS. MM. desde el balcon unos y otros, manifestando siempre su Real agrado.

Llegada la noche entre estas diversiones, se iluminó toda la Villa de un extremo á otro, sin que ni una sola casa dejase de estarlo. Muchas son las que estaban iluminadas con luces de diversos colores en que se veían inscripciones transparentes colocadas con arte y gracia, que anuncianaban el esmero de los habitantes; pero las que mas sobresalían por la

multitud y variedad de luces y su simétrica combinacion que encantaban á la vista, eran la que dispuso la Comision de la Provincia frente del Palacio, donde se leía la siguiente inscripcion bascongada :

GUIPUZTARRAC EUREN ERREGUE MAITE MAITEAL.

La de la Casa consistorial, donde se veía la inscripcion siguiente:

VERGARA SIEMPRE LEAL
Á LA CORONA REAL.

La del Seminario de Nobles con la siguiente inscripcion:

VIVAN NUESTROS SOBERANOS.

F. A.
Á NUESTROS BUENOS REYES
SALUDA AGRADECIDA
ESTA CASA FELIZ CON SU VENIDA.

La de la casa del Conde de Villafranca de Gaytan, Coronel de los Tercios Guipuzcoanos, en que bajo una preciosa colgadura de pavellon se leía:

SOLAR EN TU INTERIOR ACOSTUMBRADO
Á BENDECIR DEL TRONO LA EXISTENCIA,
CON EL AFECTO Y JÚBILo HEREDADO
CELEBRA DE TUS REYES LA PRESENCIA.

Continuaron los tamboriles y bailes del Pais en la plaza que tambien se hallaba con lucida iluminacion, y hubo vivos y divertidos fuegos artificiales y en la Casa consistorial un brillante sarao para personas de distincion, que estubo muy concurrido y animado, el cual duró hasta cerca de las dos de la mañana siguiente.

DIA 13 DE JUNIO.

A las seis de la mañana recorrieron toda la villa las dulzaynas, dando principio al júbilo á que estaba consagrado aquel dia: á las siete salieron por las calles los tamboriles, los danzantes de espadas y comparsa de niños que ejecutando alternativamente sus respectivos bailes, entretenían alegramente al vecindario y forasteros con estas diversiones sencillas e inocentes. Todas las casas de la Villa estaban adornadas con colgaduras.

Estaba dispuesto celebrar este dia en la Parroquia de San Pedro una misa solemne con Te-Deum en acción de gracias al todo Poderoso por la feliz llegada de los REYES nuestros Señores.

El REY nuestro Señor se dignó anunciar desde el dia anterior que asistiría á esta función con la REINA á la hora de las diez. Antes de las nueve se tendieron la Guardia Real y los Tercios en toda la carrera que media entre el Palacio y la Iglesia: antes de las nueve estaban tambien cargadas de gente la plazuela del Palacio, el pórtico de la Iglesia, las calles y las avenidas de la carrera, los balcones y ventanas, y una gran parte de la misma Iglesia.

La Diputación de la Provincia, la Comisión de la misma, el Ayuntamiento, el Capitán general de la Provincia, el Duque de Granada de Ega, el Gobernador subdelegado de las Rentas de Cantabria, muchos Oficiales de ejército y marina y otras varias personas de distinción acompañaron á SS. MM. en su tránsito del Palacio á la Iglesia, que lo verificaron á pie, precedidos de la comparsa de niños que iba bai-

lando en medio de aclamaciones de aquel inmenso gentío, que empezó al momento en que aparecieron SS. MM. en la puerta del Palacio y no cesó hasta después que entraron en la Iglesia. Fueron recibidos en ella por los Cabildos eclesiásticos de San Pedro y Santa Marina estando vestidos de pellices, y teniendo á su cabeza al ántes expresado D. Manuel Anselmo de Nafria, que llevaba la capa pluvial, quien tuvo la honra de suministrar el agua bendita á SS. MM., que fueron conducidos bajo el pájaro por varios individuos del Ayuntamiento hasta el sólio que les estaba destinado en el altar mayor al lado del Evangelio.

Se celebró una Misa muy solemne por el mismo Nafria, y concluida esta se cantó el Te-Deum en acción de gracias por la feliz llegada de SS. MM., poniendo patente el Copón que contenía las formas consagradas del *SEÑOR SACRAMENTADO*.

Durante esta función ocupó la Diputación los asientos que estaban preparados al lado del Evangelio y el Ayuntamiento los de la Epístola, y mas abajo estaban divididos por ambos lados los alumnos del Seminario en la misma línea de asientos con su Director el citado Señor Iribe. Habiendo observado el REY qué estas Corporaciones no se sentaban durante la gloria, tuvo la delicada atención y bondad de pasar aviso de que podían sentarse las veces que lo ejecutase S. M. El profundo recogimiento y fervorosa devoción que tuvieron los REYES nuestros Señores causaron en el numeroso concurso que asistió á la Iglesia las mismas impresiones de enternecimiento y edificación que escitaron en las Parroquias de Tolosa y San Sebastian, y finalizada la función, volvieron al Palacio, con el mismo acompañamiento entre nuevos y continuados aplausos y victores.

Á las doce del medio día se dignaron dar SS. MM. un besamanos general, que fue muy concurrido y lucido á el que

tuvo el honor de asistir y besar las Reales manos en primer lugar la Diputacion de la Provincia en segundo los Cabildos eclesiásticos de las dos Parroquias: en tercero el Ayuntamiento de la Villa: en cuarto el Reverendo Padre Guardian del Santuario de Aranzazu con su compañero, y sucesivamente un gran número de personas así civiles y militares. Igualmente se dignaron dar besamanos general á las señoras.

Á las cinco y media de la tarde dió principio la función con la curaña, que SS. MM. se dignaron ver desde el balcón. Bailaron los danzantes de espadas y después dos bailarines diestros del País sacaron un baile y continuaron algunos otros de zorcico hasta el anochecer, que igualmente fueron vistos por SS. MM., que no bien aparecían en el balcón, eran saludados con prolongadas aclamaciones y multitud de pañuelos blancos que se veían flotar con agitación en las ventanas y balcones de todas las casas de la plaza. Todas las casas y casas de la villa fueron también iluminadas, sobresaliendo como la noche anterior el frente del Palacio, la Casa consistorial, el Real Seminario de Nobles, y la del Conde de Villafranca de Gaitan. Los fuegos artificiales estuvieron muy variados y divertidos. Siguieron los tamboriles y bailes del País en la plaza y en la Casa consistorial hubo un brillante sarao, al que concurrió mucha y muy lucida gente, toda ella de la primera distinción.

Los Tercios de la Provincia hicieron también en esta Villa la guardia del Palacio juntamente con la Guardia Real, y el Coronel recibió directamente de S. M. el santo y la seña.

El mismo día se sirvió S. M. dar audiencia particular á la Diputación de la Provincia, la que por el órgano del Diputado general le ratificó el amor y adhesión invariables que profesa la Provincia á su Real Persona, á las prerrogativas del trono y sus legítimos e imprescriptibles derechos,

asegurándole de su nunca desmentida lealtad, y firme resolución de sacrificarse si las circunstancias lo exigiesen por la defensa de tan sagradas obligaciones.

DIA 14 DE JUNIO.

Salida de SS. MM. para el Señorio de Vizcaya.

Siendo las seis de la mañana de este dia la hora designada por S. M. para salir en compañía de su augusta Esposa para Durango, se adornó la villa de Vergara muy de madrugada con hermosas colgaduras.

El Ayuntamiento y Cabildo eclesiástico de ambas Parroquias con la comparsa de niños aguardaban en la portada del Palacio, y un numeroso concurso de gente cubría la plaza, las calles de la carrera los balcones y ventanas. Los Seminaristas con sus Maestros y Geses se hallaban colocados en hilera con la música del Seminario á la salida del pueblo. El repique general de campanas anunció la salida de SS. MM. cuando bajaron para entrar en coche, el Ayuntamiento y Cabildo eclesiástico les renovaron los homenajes de su rendido respeto y amor, que fueron recibidos por el REY con el mismo agrado y afecto que acostumbra. Acompañaron á SS. MM., que iban en coche con mucha lentitud hasta la salida del pueblo, por que la comparsa de los niños guiaba al coche delante del cual fueron bailando hasta la misma salida del pueblo, donde se despidieron SS. MM. con mucho agasajo. La Guardia Real, y los Tercios de la Provincia estaban tendidos en toda la carrera. Desde que SS. MM. se asomaron en la puerta del Palacio hasta que salieron del pue-

blo el ruido de las aclamaciones mas afectuosas y sinceras, que á muchos de los concurrentes arrancaban lágrimas de ternura, no dió lugar á un pequeño momento de interrupcion y silencio.

PLACENCIA.

El primer pueblo por donde debian pasar SS. MM. en el viage de este dia es el de Placencia distante dos leguas de Vergara, y hay en él una Real fábrica de armas de fuego y blancas muy acreditadas.

Sus habitantes, que á excepcion de algunos pocos propietarios casi todos son armeros, se pusieron en pie desde las dos y media de la mañana á la señal que se les dió con el repique general de campanas para que se preparasen á recibir á SS. MM. Á la entrada del pueblo estaba colocado de antemano un arco adornado elegantemente con doce fusiles, cincuenta tercerolas, cincuenta pistolas, sables, cañones, y llaves sueltas y dos hermosos cuadros de los retratos de SS. MM., leyéndose en su centro la inscripcion siguiente: "*Placencia de las armas siempre leal á la Corona Real:*" cerraba el extremo y remate del arco una cruz con una bandera pequeña, y el pedestal se hallaba enlazado con un par de pistolas, formando en conjunto una vista agradable.

El Ayuntamiento y vecinos concejantes y el Cabildo eclesiástico precedidos respectivamente por el Alcalde y Cura párroco, Vicario foráneo aguardaban á SS. MM. al pie del arco, y un poco mas adelante estaban preparados los danzantes de espada para marchar bailando delante de sus amados SOBERANOS. La compañía de los Tercios del pueblo formada en dos filas con uniformes nuevos cubria la entrada de la calle, y los cuatro Diputados de los gremios de

la Real fábrica cerraban el transito, llevando cada uno su bandera con las inscripciones de su respectivo gremio.

Á las siete de la mañana llegaron SS. MM. al parage donde les esperaban las Corporaciones, y tubieron la bondad de hacer parar el coche. El Alcalde y Cura párroco les arregaron sucesivamente tributándoles los homenages debidos á la Soberania é interpretando los sentimientos de amor, lealtad, y gratitud de los habitantes del pueblo y de las respectivas Corporaciones, teniendo la dicha de ser escuchados atenta y afectuosamente. Al pasar SS. MM. por el arco, prorrumpió la gente en vivas y aclamaciones con el mayor entusiasmo siguiendo al coche, que paró frente del puente, y se apareon SS. MM. Se les presentaron inmediatamente dos Comisionados del seno del Ayuntamiento que para este caso estaban de prevencion en el mismo puente, y en el mismo instante llegaron tambien los dos Cabildos secular y eclesiástico que tubieron el alto honor de acompañarles á la casa Real de armas en medio de entusiasmadas aclamaciones del concurso que se habia reunido en las calles todas blanqueadas ventanas y balcones desde donde arrojaban rosas y flores sobre el camino que debian pisar SS. MM.

El Sr. Coronel D. Luis Gaston Director de la Real fábrica con su oficialidad teniendo en formacion á los artilleros, recibió á los REYES nuestros Señores frente de la Real casa, y subiendo las escaleras de ella, como todavia seguian los vivas y aclamaciones con mayor ardor y entusiasmo agolpándose la gente en la plazuela con el anhelo de disfrutar de la Real presencia, se detuvieron SS. MM. un gran rato en la grada, correspondiendo al público con las mayores demostraciones de agrado, y manifestando cuan de su Real aprecio eran los sentimientos de amor y adhesion, que le profesaban aquellos ingenuos y sencillos habitantes, entre

los cuales se veían muchos llorar de gozo por la emocion que les causaba un espectáculo tan tierno.

Entraron en la sala de exámenes de armas, y recorrieron por menor todo cuanto había que ver en ella: pasaron luego al gran patio que estaba preparado con talleres, y estos adornados con entradas de arcos y laureles: inmediatamente se dió principio á la forja de cañones y llaves, y fué tanto lo que agrado á SS. MM. que no cesaron de hacer multitud de preguntas á las que satisfizo el Director de la fabrica. Continuando los operarios con el trabajo demostraron el principio, medio y la conclusion del todo por no ser posible rematar toda la obra en tan corto tiempo. SS. MM. se mantuvieron risueños y placenteros particularmente viendo la forja de los cañones, y la REYNA nuesta Señora hizo al Diputado del gremio de los llaveros varias preguntas curiosas e interesantes sobre cada una de las piezas y el modo de enlazar el hierro con el acero.

Concluidas las operaciones de los talleres hizo presente el Director al REY nuestro Señor que se hallaban cargados y preparados en el provadero un gran número de cañones de fusil, y prontos doscientos y veinte para la primera descarga por si gustaban presenciar la prueba, y aunque S. M. no hallaba reparo por si, mandó que se escusase la descarga para evitar el que S. M. la REINA se asustase con el estruendo, y se verificase despues que SS. MM. se alejasen del pueblo, como en efecto se hizo así una hora despues.

En la estancia y mansion que hicieron SS. MM. en el gran patio permanecieron en pie mirando con la mayor atencion el modo en que trabajaban los operarios: mas sin embargo de ser un patio cerrado con paredes altas, la impaciencia y la agilidad de la gente subieron por ellas, se colocó mucha parte en las huertas y sobre las mismas pare-

des del patio, desde donde dirigian las vivas y aclamaciones á nuestros amados SOBERANOS. Por ultimo pasaron á visitar los almacenes que los hallaron en el mejor orden y aseo y despues de manifestar al Director su Real satisfaccion y habiéndose dignado el REY nuestro Señor aceptar el pequeno presente de un par de pistolas fulminantes que con destino á S. M. habian trabajado los gremios, dió gracias, aprobando el esmero con que estaban trabajadas, á lo que espuso el Director que el corto tiempo no permitio hacerlas de mayor gusto y delicadeza.

Visto todo, salieron de la Casa Real acompañados del Ayuntamiento, Cabildo eclesiástico y Director, prorrumpiendo de nuevo en vivas y aclamaciones la gente que aguardaba en la carrera á este feliz momento en que muchas personas tuvieron la dicha de besar las Reales manos cuando SS. MM. pasaban por el puente para volver al coche, y entrados en él siguieron el camino, despidiéndose con agrado del Ayuntamiento, Cabildo y Director de la Real fábrica.

En el punto de Malzaga estaban apostadas dos compañías de Tercios forales, que recibieron á SS. MM. con los honores militares, las cuales y la multitud de gente que se reunió allí, les victorearon hasta que se perdió de vista el coche.

EIBAR.

La villa de Eibar, que es la segunda por donde debian de pasar los REYES nuestros Señores y la ultima de esta Provincia de Guipuzcoa sobre el camino que dirige al Señorío de Vizcaya se preparó muy de mañana como la de Placencia. Estaba blanca, como la nieve, y hermoseada con adornos, los balcones y ventanas cubiertos con hermosas col-

gaduras, y las paredes de los edificios que el furor del ejército francés redujo á cenizas en la invasion del año de 1794, estaban igualmente decoradas con tapices.

La entrada del pueblo presentaba un elegante arco triunfal custodiado por dos grandes hermosos Angeles. El Alcalde á la cabeza del Ayuntamiento y vecinos concejantes y el Curá párroco á la del Cabildo aguardaban en él la llegada de SS. MM. para rendirles los homenajes de su respetuoso obsequio y de todo el vecindario. Seguian los cuatro gremios de llaveros, aparejeros, cañonistas, y cajeros con las banderas que designaban sus respectivas clases. Veinte danzantes de espadas de los mas diestros estaban tambien preparados en el mismo arco para empezar su baile luego que se avistasen SS. MM., y seguir bailando delante del coche sin embarazar su marcha. Todos los balcones y ventanas de las casas estaban coronados de gentes, y otra gran multitud cubria el camino y las calles. Mas adelante estaba la esposicion de la industria de la villa, que llamaba una atencion particular por la reunion de tanta clase de armas y obgetos de una perfeccion admirable, y que presentaba á la vista la mas bella perspectiva. La forma en que se hallaban colocadas era de un paralelogramo, cuyo lado superior construida en figura de un trono contenia entre otros adornos los retratos de los REYES nuestros Señores, y la inferior la inscripcion siguiente: *esposicion de la industria de esta villa á SS. MM.* Los efectos que abrazaba la esposicion y se hallaban simetricamente colocados son.

Armas de fuego para el Ejército.

Varios modelos de fusiles concluidos en su totalidad. Id, zacerolas, carabinas y pistolas.

*Armas blancas y demás efectos correspondientes
á la caballería e infantería.*

Espadas para la caballería de línea: sables para los ligeros: lanzas de varias construcciones. Sables y espadas antiguos con guarniciones de hierro en forma de cazo: bainas de baqueta con conteras de hierro: bocados de varias formas: estribos Id. espuelas Id. evillage: peines para la limpieza de caballos: sables de infantería para granaderos y cazadores: desarmadores para las armas de fuego: martillo: sacabalas: turquesas, ollas de rancho &c.

Para particulares.

Escopetas de dos tiros de chispa y de piston de diferentes precios á la española y francesa: escopetas de un tiro con las variaciones anteriores: pistolas Id.: turquesas: boquillas del tiro regular: limpiadores: destornilladores: polvorines cubiertos de acero: trinchadores: cuchillos: podadores: tigeras para podar y para uso de las señoras: machetes para los ingenios de azucar en América: achas: azuelas: cepos de todas clases: ruecas: candeleros: casca-piñones: tenacillas: eslabones: cerrajería de todas clases: hoces: varios instrumentos de Cirugía: tornos de todas clases y otras diversas manufacturas.

Estando en esta espectacion, el repique de las campanas de la parroquia y conventos anuncio la proximidad de SS. MM. Llegados al arco triunfal, les arengaron el Alcalde y el cura Párroco, que fueron escuchados con la mayor benevolencia y demostraciones de bondad deteniéndose al efecto: continuaron muy lentamente siguiendo el camino rodeados de

aclamaciones yendo los danzantes de espada bailando delante del coche; pero apenas llegaron á la plaza y divisaron la esposicion de la industria, se apieron y fueron en derechura con toda la comitiva á ver los objetos de la industria bas-
congada que los reconocieron muy por menor pieza por pieza haciendo diferentes preguntas sobre su elaboracion, mani-
festando al fin cuan gratos les son estos progresos de la in-
dustria de sus vasallos.

Deseando SS. MM. adquirir conocimiento ocular sobre la elaboracion de las piezas que acababan de ver, se dignaron pasar á la fábrica de Don Gabriel de Ibarzabal acompañados del Ayuntamiento, Cabildo eclesiástico y otras personas de la Real comitiva en medio del estruendo de las aclamacio-
nes, y sin embargo de la escasez de tiempo, que fué el de una hora se practicaron en su Real presencia las operaciones siguientes :

Cañon.

Se dió principio á la elaboracion de un fusil, haciendo el recogimiento formal y efectivo de la plancha, la forja, y su conclusion: las caldas; barrenar, limpiar y pulir.

Bayoneta.

Forjar, barrenar, tornear el cubo, cortar, limar, vaciar y pulir en máquina y vaina de baqueta.

Llave.

Forjar, rehatir, poner en plantillas, ajustar y coordinar las piezas, y ultimamente pulir.

Guarnicion de aparejos.

Fundir, forjar la pieza, limar y concluir.

Caja.

Aquí se concluyo el fusil que SS. MM. lo tuvieron en sus Reales manos, habiendo tenido á bien el REY omitir la prueba del cañon por no incomodar á la REYNA con el estruendo. Se hicieron igualmente ojas de sables y espadas, bainas y guarniciones.

Sables y espadas.

Forjar la oja, desbastar, templar, vaciar, sufrir las pruebas de ordenanza y afinar.

Vayna.

Recoger la chapa en el maredal, soldar, rebatir al molde, colocar las abrazaderas y regatones; soldar estas piezas, colocar el embudo, pulir por medio de la máquina en la madera y cepillo.

Guarniciones.

Moldear en arena, liquidar el metal con su mezcla correspondiente y vaciar en moldes ya preparados, desbastar y concluir la mayor parte en la máquina.

Una multitud de operarios estaba tambien ocupada en los talleres, trabajando en obras de otros usos, como son boeados, estribos, espuelas &c. Así mismo se pusieron en accion los cilindros impulsados por el mismo agente que la máquina donde se tira la chapa de hierro y laton para el uso de las labores de su fábrica. Subieron en seguida á un salon de la casa de Ibarzabal donde había un gran surtido



de sables para los Reales Egércitos de caballería, é infantería, varias pistolas, fusiles y carabinas para los mismos, y escopetas y artefactos de quincalla para particulares, y despues que los reconocieron manifestaron al fabricante Ibarzabal y Ayuntamiento su Real aprecio por el estado brillante de la fábrica, é industria de la villa dándoles á besar sus Reales manos y tratándolos con tanta amabilidad y llaneza que quedaron enagenados de gozo. Al tiempo que iban á salir SS. MM. le hizo presente el Ayuntamiento la existencia de un molino arinero de nueva invencion en mecánica muy ingeniosa y de mucha utilidad de la propiedad del mismo Ibarzabal y Don Gaspar de Urieta, el que tambien se dignaron ver y les gusto mucho su construccion. Subieron luego al coche y siguieron el camino de Vizcaya despidiéndose muy afables del Ayuntamiento y Cabildo eclesiástico despues de haber honrado á esta villa con una mansjon de dos horas. Iban delante del coche los danzantes de espadas, y por detras de el una multitud de gentes, aclamando y victoreando á SS. MM.

En el confin limítrofe entre Guipuzcoa y Vizcaya que está cerca de Eibar en el término llamado Olarreaga, esperaba la Diputacion de recibimiento y acompañamiento á SS. MM. de la provincia de Guipuzcoa, y con ella la Plana mayor de los Tercios forales de la misma, hallándose tendidas tres compañías de estos por las dos aceras del camino y en las heredades, montes, y por el otro lado del rio asi por la parte de Guipuzcoa como por la de Vizcaya un immense gentio que compondria unas tres á cuatro mil almas, de las cuales una tercera parte podria ser de Vizcaya, y toda la demás de Guipuzcoa, que bajó de los caserios y de los pueblos de Eibar, Elgoibar, de varios de la costa, Azpeitia, Azcoyitia y otros con el deseo de ver á SS. MM. y victorearlos, y la que quedó con el mismo fin en este punto vinien-

do de la romeria de San Antonio de Urquiola que se celebró el dia antes, y al frente de toda esta gente los cuatro gaiteros con sus dos tamboriles que han seguido á SS. MM. en toda la Carrera.

El Señorío de Vizcaya tenía en su terreno un arco triunfal hermoso y esperaban en él su Diputación y demás personas que salieron al recibimiento de SS. MM.: todo presentaba el aspecto mas precioso y pintoresco.

Á las nueve y media de la mañana llegaron los **REYES** nuestros Señores, viiendo bailando delante del coche los danzantes de espadas de Eibar. Los Tercios hicieron los honores militares y rompieron en vivas y aclamaciones y siguió el immenso concurso con victores al **REY** y á la **REYNA**, á **FERNANDO Y AMALIA**. Llegados al punto limitrofe mandó S. M. parar el coche, y el Diputado general esposo á SS. MM. nuevamente á nombre de la Provincia la inmata fidelidad de los Guipuzcoanos su amor, y adhesión á sus Reales Personas, y su prontitud por sacrificarse en cualquier circunstancias por peligrosas que sean por SS. MM. y para mantener ilesos los imprescriptibles derechos inherentes á su Real Sello; el sentimiento que causa á Guipuzcoa su salida y lo mucho que celebrará el volver á tener la dicha de poseer á SS. MM. nuevamente en su suelo, poniendo en manos del **REY** nuestro Señor una credencial de despedida, y SS. MM. recibieron á toda la Diputación con el mas encarecido aprecio, dejando á todos los individuos que la componían comovidos y enterneados.

El Coronel de los Tercios Guipuzcoanos hizo otra igual exposición de parte de estos con manifestación de los deseos mas firmes con que permanecen para emplearse en su Real Servicio y su sentimiento por verse privado de sus adorados **REYES Y SEÑORES**, y S. M. se dignó darle su grata acogida.

Despues de esto se dirigió la Diputacion de Vizcaya á SS. MM. por su llegada y entrada en el Señorío, y partieron para Durango entre vivas y victoreos llevando tras ellos todos los corazones Guipuzcoanos.

Este dia en las villas de Eibar, Placencia y Vergara y en los demás que han transitado los REYES nuestros Señores en los otros pueblos de la Provincia desde su entrada de Navarra el dia dos de este mes, continuaron los festejos, danzas y funciones, en algunas á mas con bueyes y novillos, en loor y obsequio á SS. MM. hasta la noche por todo el dia, asistiendo á ellas, y bailando personas de todas clases edades y sexos aun de las mas distinguidas, trasmitiéndose así hasta las mas remotas generaciones el glorioso tránsito y estancia en Guipuzcoa de sus adorados REYES y SEÑORES **FERNANDO y AMALIA.**

ERRATAS.

Pág.	Líneas	Dice	Lease
29.	14.	cambien.	tambien.
42.	18.	debeis.	debereis.
60.	17.	ella.	el.
75.	26.	carrera.	carroza.
79.	15.	lleva.	llevan.
107.	21.	ejecutadas.	no se lea.
137.	24.	precedidos.	presididos.
117.	22.	cuyo lado.	cuya parte.



